



EL NIÑO QUE JUGABA A SER SOLDADO Y LA NIÑA QUE JUGABA A SER ENFERMERA

Novela por Juan José Hormigo Bautista

1

Todas las tardes a determinada hora, que podían ser las cinco en invierno y las ocho en verano, Marcial y Mercedes se citaban en un parque de la ciudad para jugar. Eran dos niños vecinos, vivían en la misma calle, Marcial dos casas por bajo de la de Mercedes, asistían juntos al colegio, y siempre compartían la merendilla uno con el otro.

Mercedes o Merceditas como le decían sus padres, era una niña muy bonita, de ojos azules, carita redonda y cabello como los rayos del sol. Marcial era un niño algo tímido, muy aplicado en la escuela, moreno alto y delgado, y vestía con pantalón corto en todo tiempo, blusa de diferentes colores, y zapatos negros.. Provenía de una familia pobre, su padre trabajaba a sueldo en una fábrica de harinas, y su madre era ama de casa, de una modesta casita que la mantenía siempre muy limpia; era hijo único y los muchachos a veces se burlaban de él, le llamaban mariquita porque siempre estaba jugando con Mercedes, rehusando muchas veces la invitación de otros niños que jugaban a juegos de la edad. Él prefería jugar con Merceditas con la que se llevaba muy bien, igual que ella con él.

La niña a veces llevaba alguna regañina de su mamá por estar siempre con Marcial, y no querer compartir juego con otras niñas. Estas le llamaban marimacho, pero lo mismo que Marcial no hacía caso de las burlas de otros niños, tampoco Merceditas daba crédito a lo que de ella se decía. Ni Marcial era un mariquita, ni Merceditas era un marimacho, eran simplemente diferentes a los demás niños del parque.

-Yo era un soldado, y cuanto ven tus ojos, no son árboles ni setos, eran despojos de una batalla en la que yo vencía/ lleno de gloria yo volvía después de la victoria y a ti que eras la reina te buscaba Le cantaba Marcial a su amiga con un gorro de papel que simulaba el gorro de borla de un soldado. Y ella le respondía completando el poema de Marquina *No, no la reina es poca cosa/ yo era una enfermera y tu estabas herido y te curaba.*

Contaban los niños a la sazón nueve años Marcial y uno menos Merceditas. Luego se sentaban en uno de los bancos del parque y cuando era la hora de que los soldados de la guarnición salían de paseo se los quedaban mirando. Ella decía.

_ Mira Marcial, mira que bien va aquel soldado, que elegante y que bien lleva su uniforme Cuando tu seas mayor, yo iré a verte desfilar, y te llevaré tabaco y libros para que te entretengas en el cuartel. Yo seré enfermera y estaré

rezando a la virgen para que no te hieran los contrarios..

Y le sonreía con gracia, porque Merceditas la rubia de pelo como los rayos del sol y ojos azules como el cielo era muy graciosa y sonriente. Sus padres veían en ella una niña con mucha fantasía, y además de cariñosa era bondadosa, le pedía algunas monedas de vez en cuando a su madre.

_¿Para que las quieres niña mía?- la madre conocía su buen corazón y sabía que eran para dárselas a algún mendigo que en la puerta de la catedral pedía limosna

_Pues para los pobres, que piden para comer. Y si no te importa dame otro bollo de pan y chocolate, para la mujer que viene todos los días a decirme que soy muy guapa y muy simpática

Y la madre abrazándola le entregaba lo que la niña le pedía. Su padre era empleado de banca, y ganaba lo suficiente para vivir desahogadamente, aunque sin demasiados lujos. Bastante mejor que Marcial, que el sueldo de su padre era mas precario.

_Cuando yo sea mayor, y sea soldado estudiaré mucho, y si hay guerra iré a ella y al volver seré capitán y nos casaremos y tendremos dos niños. Uno será varón y como yo que seré su padre será capitán también y la niña seré como tu enfermera

Merceditas bajaba la cabeza y se ponía colorada. Pero luego mirando a Marcial decía

_Bueno si, pero para eso tenemos que ser novios y casarnos, y ser como papá y mamá hombre y mujer y solo somos dos niños.

_ Bueno Merceditas, pero cuando seamos mayores ya seremos como papá y mamá y novios podemos ser ya ¿ que te parece? Mira, como Ramón y Lucía, que ya son novios y pronto se van a casar. ¿Por qué no podemos ser nosotros como ellos?

_ Bueno, si tu quieres ya somos novios. Y yo soy como una de esas muchachas que pasean con los soldados, ¡Como tu vas a ser soldado pues ya podemos pasear como ellos!.

_ No Merceditas, esas muchachas son criadas y tu me dices que quieres ser enfermera. Es diferente Las enfermeras tienen mas categoría.

_ Bueno, pero esas muchachas también son novias de los soldados..

Y así se pasaban la tarde. Otras veces se desviaban del parque y se acercaban hasta el cuartel que no distaba mucho de allí, y esperaban al relevo de la guardia para ver como el cabo y los soldados desfilaban hasta llegar a la garita donde relevaban al centinela. Y el se sentía muy ufano, y ella al verlo le daba un beso en la cara.

_ Mañana Merceditas, vamos a ir al hospital y pediremos permiso para entrar y veremos a las enfermeras, que van diligentes a curar a los enfermos. También llevan un uniforme muy bonito. Así te veré yo cuando caiga herido y tu estés en el hospital y me cures. Entonces seré el soldado mas feliz del regimiento, mirándote a los ojos y tu con las vendas me vedaras los brazos o el pecho o la cabeza y me curarás muy bien, porque serás mi novia.

_ No, a ti no. Yo no quiero que tu caigas herido, prefiero que vengas de permiso y vayas a visitarme al hospital, y me esperarás a que termine el turno de guardia, y luego iremos al parque a pasear. Yo con mi uniforme de enfermera, con la cruz roja en la cofia y mi capa azul, y tu con tu uniforme de

gala y lleno de medallas como esos soldados que vemos en los días de fiesta y desfiles.

Cuando ella terminaba de hablar, Marcial le cogía la mano, y se la besaba. Eran dos chiquitines enamorados. En su inocencia, en su ingenuidad, ya sentían el corazón latir de amor. Merceditas, no era un marimacho, como aseguraban otras niñas. Era una chiquitina dulce y apasionada, una pasión prematura, sin saber como se enamoró del futuro soldado. Era el uno para el otro. Así creían ellos, que a la temprana edad de 10 y 9 años, hacían promesas de futuros esposos. ¡Pobres chiquillos! La vida es dura y le tenía reservado penas y tristezas, Pero ahora seguimos con su alegría y sus ilusiones. El con la de ser soldado, ella con la de ser enfermera. Algunos romances se han escrito entre estos dos seres, igual que los romances del torero y la tonadillera, que muchos han sido reales, aunque este nuestro, haya nacido de mi mente. A Merceditas la he dado yo vida, lo mismo que a Marcial, y todo ha sido inspirado por dos adolescentes, que quisieron ser en la vida el uno para el otro. El, llegar a la cumbre y ella, acompañarlo en su empeño. Al final el destino le jugó una mala pasada.

2

Llegó el otoño, y el parque se convirtió en una alfombra de hojas muertas, que los barrenderos se veían impotentes para limpiar aquella alfombra amarillenta de los plátano de India, los tamarindos, acacias y otros árboles que daban vida al parque no muy extenso pero bonito y perfumado por las rosas, tulipanes y margaritas entre otras flores que como un arco iris terrestre, ponían la nota de colorido en sus arriates y parterres. Las castañeras instalaron sus puestos, en algunos lugares, ahuyentando a los carritos de los helados que habían hecho su agosto en verano. El barquillero con su barquillera llena de barquillos y su recia voz de " a perra gorda la tirada", se instalaba en un paseo por donde llegaban los niños, con sus niñeras, los carricoches con el bebé y también algunas madres que al calor del tibio sol otoñal, sentadas en un banco hacían punto o ganchillo. Y también ¡como no! Aquella lánguida y dorada tarde del mes de octubre, Marcial esperaba a Merceditas, con un libro de los que su padre poseía y que cuando no llegaba demasiado cansado del trabajo, leía a la luz mortecina de una bombilla eléctrica

Era un libro de la guerra de Cuba y Filipinas. Pero escrito por un autor desconocido, que exaltaba la valentía de los españoles, las batallas mas duras en la manigua cubana y las pocas bajas que las tropas de Martínez Campos sufrían. No era esa la realidad, pero no iba a escribir una novela derrotista, para que no se la publicaran. La realidad era muy diferente. Los soldados españoles, fueron derrotados por el ejercito de los Estados Unidos, y Cuba y Filipinas se perdió para siempre.

Entusiasmaba a los dos pequeños tortolitos, aquellos uniformes de rayadillo que vestían los soldados, el sombrero con la escarapela con los colores nacionales y la tropa formada, mandada por un veterano sargento que sustituía al teniente que le era confiada aquel puñado de héroes. En otra página se veía una lámina donde unas enfermeras ataviadas con uniforme blanco y en la cofia la cruz roja, atendía a los que habían caído heridos, valientes y arrojados, para dar muerte a un enemigo que luchaba por la independencia de su isla.

Los dos se enaltecían con aquellos huecograbados,, que no sabían si eran tomados de la realidad o era un montaje, como muchos de las guerras. Donde el enemigo, siempre sufre mas bajas que los nuestros y retrocede ante la valentía de los soldados de nuestra nación.

_ Mira Merceditas, mira que bonito, que bien formados están nuestros soldados , y mira el sargento que alto, con su bigote y sus galones en las mangas, Algún día yo también seré sargento o mas y mandaré a los soldados, y tu me aplaudirás cuando con mi recia voz los mande firmes.

Y la niña lo miraba sonriente, para preguntarle que como sabia él que aquel hombre que estaba frente a la hilera de soldados era sargento. Entonces Marcial le respondía que lo ponía debajo, y que el sabia que era sargento por los galones que llevaba en las mangas.

_ ¿Quién te ha dado el libro? Es muy bonito, me gustan las enfermeras, como cuidan a los heridos. Algún día también yo seré enfermera y te cuidaré aunque no estés herido, que yo no quiero que lo estés nunca. Pero te cuidaré porque serás mi marido y viviremos en un cuartel grande, como el de aquí y el hospital estará cerca del cuartel como aquí. O mejor aquí en nuestra pequeña ciudad porque es muy bonita ¿verdad?

Y Marcial no cabía en si de gozo, al oír las palabras de su novia, porque sin saberlo nadie nada mas que ellos se prometieron amor, ser novios para siempre, y también ser el soldado y ella enfermera.

Estaban sentados ojeando el libro, porque tenia muchas láminas de batallas y soldados de descanso, enfermeras en la brega y paseando con los soldados que estaban convalecientes para marchar de nuevo al frente. Marcial le miraba a sus ojos azules y le alisaba el pelo rubio, que lo llevaba suelto muy bien peinado.

_ Este libro es de mi papá, que le gusta leer y lo tenia guardado en un cajón. Yo lo he visto muchas veces, y cuando mi padre lo leía, movía la cabeza como dudando lo que pone de los soldados españoles. Pero yo se que es verdad, y quiero ser mayor para irme voluntario al ejército. Ahora vamos a jugar otra vez como estos días atrás. Yo era el que se ve por allí y tu la que viene con el. A lo mejor ella es enfermera aunque no traiga puesto el uniforme.

Marcial cerró el libro y ambos se levantaron del banco. El sol se escondía por el horizonte y pronto tenían que regresar a sus casas, pues la madre de Merceditas le advertía que de noche no quería juegos con el niño que tanta gracia le hacia.

Un airecillo frío se levantó del norte, en otras regiones ya había nevado. Las mujeres recogieron sus agujas y lana y se marchaban a sus casas. Las criadas hacían lo mismo y los soldados, se juntaban para regresar al cuartel. La noche se echaba encima con su manto de estrellas, y no era recomendable permanecer mas tiempo a la intemperie, mas con el aire tan frío que azotaba y barría las hojas de los árboles

_ Hasta mañana Merceditas, mañana te voy a enseñar una cosa, es un gorro de mi abuelo de cuando estuvo en Marruecos, creo que en Melilla peleando con los moros, mi mamá lo tiene muy bien guardado, pero yo se donde está y te lo traeré para que lo veas. Tiene un plumero y se llama ros, según mi papá. Ahora quiero darte un beso en la cara.

La niña no puso resistencia y le ofreció su carita sonrosada, donde Marcial le estampó un beso sonoro, que si no hubiesen estados solos ocultos por un seto, hubiesen llamado la atención

Se ruborizó Merceditas, pero no dijo nada. Y juntos se fueron a sus casas que como sabemos estaban en la misma calle y no muy lejos una de la otra. Ya las luces del alumbrado público empezaron a encenderse, y al llegar a la puerta de la niña se despidieron con un adiós hasta mañana..

3

La madre de Merceditas que se llamaba doña Manuela, notaba que a su hija le iba cambiando su metamorfosis. Le faltaba muy pocos días para cumplir 10 años, pero estaba muy adelantada. Ya se le iban señalando bajo la blusa que llevaba y hasta bajo la rebeca las prominencias femeniles. La niña se adelantaba mucho. En la escuela según la maestra doña Luisa, era muy aplicada, y cuando le preguntaba que es lo que quería ser de mayor, respondía que enfermera, para llevar alivio y consuelo y curar a los soldados. La maestra le decía que a los soldados o a otros y otras enfermas, a lo que respondía que no, que ella quería ser enfermera de un hospital militar. Doña Luisa se lo hizo saber a doña Manuela y esta le decía a su hija, que era muy noble y humano la carrera que quería ejercer, pero el porqué de ser enfermera militar y no de otro hospital cualquiera.

A estas preguntas nunca respondía la niña, pero su madre le notaba que se ponía colorada, y a veces escondía el rostro. Doña Manuela sabía que la niña jugaba mucho con el niño de su vecina Antonia, pero siempre creyó que eran juegos de todos los niños, la comba, la rayuela, el diávolo etc. Aunque se extrañaba que no le pidiera uno de esos juguetes la niña

Una tarde ya entrado el invierno, doña Manuela le prohibió a Merceditas ir a jugar al parque, alegando que hacía frío, y que se podía constipar. Notó como la niña se ponía triste, y aunque nada dijo porque era muy educada, se fue a su cuarto se echó de bruces sobre el lecho y empezó a sollozar. Las madres que son perpizcaces a lo que le puede suceder a sus hijos aunque estos sean niños, cuando vio a su hija de bruces sobre la cama y suspirando e hipando, se acercó a ella y levantándola del lecho le dijo con voz suave y llena de ternura. El instinto de una madre que nunca engaña le decía que su hija a tan corta edad se había enamorado del amigo.. El hijo de su vecina Antonia. No le desagradaba el muchacho a doña Manuela, pero comprendía que a edad tan temprana sería una ilusión pasajera. Se equivocó, pues el amor no tiene edad, y su hija su Merceditas, se había enamorado del hijo del obrero de la fabrica de harinas como una colegial de un cadete.

_¡Hija, que dolor tiene tu corazón para llorar sin haberte hecho daño? Dime porque lloras. Si te he prohibido que salgas esta tarde, es por tu salud, va a nevar y no quiero que te costipes o cojas una pulmonía. Anda levántate y cuéntame lo que te sucede, no te cortes en nada, no me ocultes nada y no me consideres una madre hazte la cuenta que estas hablando con una amiga. Sabes que para tu padre y para mi eres nuestro tesoro, nuestra vida y nuestra ilusión. Tu padre trabaja mucho por ti, se queda muchas noches hasta altas horas en el banco, con sus cuentas y su papeleo por ti, para que no te falte de nada, para que cuando seas mayor puedas estudiar, en fin eres nuestro anhelo y aunque tu padre sea algo serio contigo, no por eso te quiere menos que yo. Así que levántate y cuéntame porque o por quien tienes esa pena.

Merceditas, se limpió las lágrimas que empañaban el azul cielo de sus dos hermosos ojos. Miró a su madre y se tapó la cara con las manos. No se atrevía a contarle que se había enamorado de Marcial, que se habían prometido novios porque esperaba un rechazo de sus padres a tan descabellada promesa, iba a cumplir diez años, su edad era la de jugar con las muñecas, con sus amiguitas en el recreo de la escuela, en el parque o en casa, leer cuentos infantiles, y otras cosas de niñas, pero no de ser novia de un chico-

Comprendía ella misma que se había adelantado muy pronto, por eso se tapaba la cara con las manos delante de su madre, sin atreverse a contestarle a las preguntas que le hizo.

Su madre como si los sentimientos de la niña se clavaran en su alma, lo iba comprendiendo todo, porque aunque algo sospechaba no lo tenía tan claro como ahora de que su hija se había enamorado ciegamente del hijo de Antonia. Por fin Merceditas, apartó sus manos de la cara y con voz entrecortada le confesaba a su madre.

Mamá, me da mucha vergüenza decirte que Marcial y yo nos queremos. Somos novios, y el me ha prometido que cuando sea soldado y yo enfermera nos casaremos y tendremos muchos hijos. No hacemos nada malo, solo jugamos en el parque el a ser soldado y yo enfermera. Muchas veces la mendiga que me pide unas monedas o un poco del bocadillo, nos bendice y nos augura que vamos a ser muy felices. Yo le digo que mi novio quiere ser militar y yo enfermera, y entonces a la mendiga que se llama María, nos da un beso en la frente, y nos anima a querernos mucho, y que seamos fieles uno al otro. Yo no sabía lo que era eso de ser fieles, pero ella me lo aclaró. Y hoy Marcial me espera para ir al cuartel, a ver como desfilan los soldados porque están ensayando para desfilan el día de la Pura que es su patrona. Marcial ha hablado con un capitán que también tiene un hijo de nuestra edad, y le ha pedido permiso para entrar en el patio del cuartel a ver a los soldados con su hijo, y yo. El capitán le dijo que si le gustaba ser soldado y el le dijo que si, que mucho. Entonces ves con mi hijo, así el oficial de guardia no pondrá pegas en daros paso. Yo le prometí no faltar, pero como no me dejás, por eso tengo pena, mas por el que por mi, porque el pobre se llevará una desilusión

La buena de doña Manuela, escuchó a su hija con mucha atención, poniendo el corazón en cada palabra. Quería ser fuerte, impedirle que siguiera ese absurdo amor de adolescente, de niños mas bien, pero no pudo, su alma se ablandó y recordó que también ella a los doce años se enamoró de su Alfonso, del padre de su hija, y también quisieron quitárselo de la cabeza, por joven, pero nada consiguieron. Amenazándole a su padre que si no dejaban que siguiera con su Alfonso se suicidaría. El padre aterrado ante la amenaza desistió de su propósito. Se casaron jóvenes y eran muy felices. Ellos los padres de doña Manuela, eran ricos, poseían fincas en el campo y almacenes en la ciudad, mientras que el padre de Alfonso era un simple obrero de una fábrica de cerámica. La historia se repetía, ella su Merceditas no era rica, pero era la hija de un director de banco y tenía un sueldo muy elevado, una buena casa y hasta niñera cuando fue pequeñita. Además tenían una asistenta que ayudaba mucho en las labores de la casa. Sin embargo Antonia, era pobre y venía de gente muy humilde según le había contado. Francisco un simple molinero en una fábrica de harinas, con un sueldo muy bajo, que no daba para que Marcial estrenara ropa todos los inviernos, siempre llevaba el mismo gabán, descolorido de tanto lavarlo. Pero su hija lo quería, estaba ilusionada, no solo con él también lo estaba con que el muchacho fuese soldado, y ella enfermera. Quizás algún día llegase alto, a oficial o mas, y ella una buena enfermera. No tenía derecho a romper aquellas ilusiones que tan arraigadas estaban en los dos niños.

Beso a su hija en la frente, le limpió el rastro que dejaron las lágrimas en su mejilla, y con voz tan tierna y melosa que hasta ella misma se sorprendió le dijo.

Anda, arréglate un poco. El parque está cerca, te estará esperando. Ves y que seáis muy felices con vuestra ilusión. Marcial aunque pobre es un buen chico, y según Antonia es muy estudioso. No seáis malos. Eres una niña y no sabes nada de la vida. Confío en tu novio, y ya me encargaré de convencer a tu padre para que no se oponga a esta prematuro amor. ¡Anda vete, abrígate bien y antes de ser de noche cerrada, quiero que estés de vuelta

Si le hubiesen comprado la bicicleta mas bonita del mundo. Si le regalaran los mejores vestidos, si le hubiese tocado la lotería, si todos los caprichos del mundo se los regalaran en aquel momento, no se sentiría mas feliz ni mas alegre que el consentimiento que le dio su madre para que fuera al parque a

reunirse con Marcial para ir a presenciar el ensayo de los militares.

Marcial la espera inquieto, se había retrasado mas de un cuarto de hora, y no era habitual en ella.

_ Por fin, llegas mi niña, ya estaba yo haciendo malos juicios. ¿ ¿Que te ha pasado que has tardado tanto?

_ Nada Marcial, Bueno si que por poco no me deja salir mi madre. Dice que soy muy pequeña para tener novio, y que hace frío, lo del frío es una excusa, pero yo le conté que éramos novios que yo te quería mucho y tu a mi también,, que me esperabas para llevarme al cuartel, a ver a los soldados desfilar para el día de la Pura, y se enterneció y me ha dejado salir.

_ ¿Y de que seamos novios lo acepta tu madre?- Hizo el muchacho la pregunta, precipitadamente, como dudando de la veracidad de Merceditas

_ Si, al principio parece que estaba indecisa, pero como yo lloré se enterneció. Pues mi madre tiene el corazón muy blando y me besó diciéndome que seamos buenos.

_ ¿ Y tu padre?

Eso no debe de preocuparnos, mi padre hace lo que mi madre quiere, y ella lo convencerá si pone alguna traba. Lo principal ya está hecho. Pero me preguntas si los míos ponen reticencia a nuestro amor ¿ Y Los tuyos Marcial me aceptarán a mí?

_ Pues claro tonta. Mi madre te quiere mucho, y lo mismo que tu padre se fía de tu madre, también el mío acepta lo que le cuente mi madre. Además tu eres mas rica que yo, si los tuyos no se oponen los míos menos. Ya te digo; mi madre te quiere mucho. Mira lo que traigo.- y desenvolviendo el papel que llevaba en las manos apareció un ros, viejo . Era el que llevó su abuelo en la guerra de Melilla

_ ¡Que bonito! Con un plumero y de color azul ¿ Te lo vas a poner?

_ Aquí no, en el cuartel, veras como me miran los soldados, porque este gorro ya no se lleva. Y ahora vamos a casa del capitán que allí me espera su hijo, para que no nos impidan la entrada, con el es fácil

Se había vestido con el mejor pantalón, que tenia, uno largo que le había comprado su madre, con unos ahorrillos que tenia en una hucha, También una blusa nueva, y aunque el gabán estaba algo ajado lo llevaba immaculado. Ufano, contento y con un patriotismo impropio en su edad caminaba al lado de la rubita, casi marcando el paso. Llegaron a casa del capitán, que aunque vivía en el cuartel su vivienda daba a la calle, sin tener que pasar por el cuerpo de guardia para entrar en ella. Suave llamó y le abrió la doncella, una muchacha muy morena, de pueblo pero muy agradable.

_ Pasad, pasad ¡Que guapa es esta niña! Y que mozalbete mas elegante ¿ Venís en busca del señorito Guillermo no? Ya me lo había dicho su padre que vendrían dos chicos un niño y una niña par ver el ensayo. Sentaros un momento en ese sofá , ahora mismo lo llamo

_ Ya estoy aquí. Vamos que ya han empezado._ dijo Guillermo, . No llegaron a sentarse. El hijo del capitán iba impecable con un traje nuevo y un abrigo largo de paño color canela. Marcial se sintió un poco cohibido,, No paso inadvertida la cortedad de su novio para Merceditas, que se atrevió a decir.

_ Mi novio, no viene tan bien vestido como tu.¿ Pero a que es muy guapo?

El hijo del capitán la miró con ojos picaros, contaba doce años y también le gustaba la chica. Por lo que dijo,

_Bueno, pero tu si vienes muy guapa y será nuestra madrina de guerra, porque el día que haya guerra Marcial y yo iremos a ella, y tu nos escribirás a los dos cartas para animarnos, y aquel que consiga llegar a ser general es el que se casará contigo.

Marcial lo miró a hurtadillas, era obvio que no le gustó el comentario de Guillermo, Mercedes era ya su novia y por muchos galones que el llegara a tener no lo abandonaría por el. La chica, no se dio por aludida y nada dijo. Entraron en el patio del cuartel. Nadie le puso obstáculo alguno, iban con el hijo de un capitán y tenían libre acceso. Además Marcial ya era conocido por muchos oficiales y hasta por soldados, porque como sabemos mas de una vez iba a la puerta del cuartel para mirar como marchaban los soldados en el relevo de la guardia.

Era bonito ver a los soldados alineados todos en traje de paseo. Los sargentos delante, a continuación los cabos y después los soldados. La banda de cornetas y tambores inició el desfile, mientras que los oficiales marchaban a los costados de las columnas. Los gastadores, altos derechos y ágiles desfilaban en cabeza y hacían movimientos con el fusil. En el patio había muchas gentes, familias de los militares que vivían en el cuartel. Todos aplaudían la marcialidad con que aquellos hombres con el uniforme nuevo, desfilaban ante el coronel que con el gesto grave iba observando las compañías, que con mucho celo querían superarse a las otras, porque su capitán así se lo exigía. Pero todas marchaban con decisión bizarría y armonioso paso. El padre de Guillermo, al lado de su compañía marcaba el paso con mucha decisión y energía, enorgulleciendo a su hijo que junto a Marcial y a Mercedes, aplaudían cuando pasaban a su altura.

Pero el mas emocionado de todos era nuestro amigo, el niño que jugaba a ser soldado. Agarrado a la mano de su novia la apretaba con fuerza, eufórico y envidioso por no ser él uno de aquellos hombres que con tanto garbo y marcialidad desfilaban a lo largo del patio que longitudinalmente contaría con cien metros. Pisaban fuerte, haciendo crujir la grava, pues no estaba ni empedrado ni asfaltado, pero si con una capa de grava que levantaban del suelo las botas claveteadas al paso firme de los defensores de la patria

Marcial soltó la mano de Mercedes, y desenvolviendo el paquete de papel que sostenía bajo el brazo izquierdo, sacó el ros de su abuelo y se lo puso, al tiempo que gritaba ¡Viva España! Y ¡Viva el ejercito español! Tan fuerte dio los vivas que hasta el coronel los oyó, y fue cuando mirando de donde salieron los vivas, vio el ros en la cabeza del muchacho a la vez que con la mano derecha saludaba como lo había visto hacer a los veteranos.

Ordenó al cornetín de ordenes tocar alto, y cuando todo el regimiento quedó como una tabla, mandó a un soldado cercano que fuese a por el niño del ros y lo llevara a su presencia.

Temblaba Marcial.

_ No habré hecho algo malo, porque lo que yo quiero es ser soldado, me gusta mucho vestir de uniforme y servir a España y a su Bandera

El soldado le decía, que no que si el coronel lo mandaba llamar no era para reñirle ni abroncarlo, seguramente era para felicitarlo y darle las gracias por su bonita acción. Así era. Cuando estuvo al lado del jefe del regimiento este le palmoreo cariñosamente las espaldas para decirle.

_ ¡Muy bien, pero que muy bien! ¿ quien es tu padre? ¿es militar? Y donde vive.

_ No señor, mi padre es un trabajador de la fabrica de harinas y vivimos en la calle de la Rosa, la niña que está conmigo junto al hijo del capitán es mi novia, y quiere ser enfermera para curar a los soldados heridos en la guerra.

El coronel emitió una sonrisa de gozo; hizo llamar a Merceditas, y cuando estuvieron los dos niños en presencia del jefe principal, le dijo que si tan pequeña ya tenía novio. Merceditas se ruborizó, pero dijo que si, que era el soldado mas joven de aquel regimiento. Y que ella deseaba ser enfermera en un hospital militar, porque quería curar a su novio cuando cayese herido en la batalla.

_ Muy bien, los dos sois muy valientes. Quisiera hablar con vuestros papás, para felicitarlos. ¿ Y ese ros de donde lo has sacado?

_ Era de mi abuelo, de cuando estuvo en Melilla en la guerra; mi mamá lo tiene muy guardado, como recuerdo, pero yo se donde lo esconde, y lo he cogido sin saberlo ella para jugar a los soldados en el parque traerlo para que yo sea como otro soldado

Entonces el coronel abrazándole le dijo que, tenía acceso libre lo mismo el que su novia a las estancias del cuartel, siempre que no fuesen restringidas. Que cuando contase 15 años, si el seguía al frente del regimiento, y persistía su noble empeño en ser soldado, contase con ello porque lo enrolaría de corneta, y de ahí podía llegar muy alto; si se aplicaba hasta podía ser como el coronel, ya que el empezó de cadete en Toledo, pero si no coronel a capitán muy bien podía llegar.

Pero una cosa son las promesas, los sueños y otra la realidad de la vida, porque como el proverbio chino dice " vale mas una cucharada de suerte que un barril de sabiduría"

No soy capaz de describir la alegría que recorría el cuerpo de los dos precoces tortolitos. Se paseó Marcial con su ros por toda la ciudad, sin importarle que a veces las risas afloraban en los labios de sus compañeros de clase, risas de conejo, de burla de ironía, pero para Marcial eran risas de simpatía, de cariño y empatía.

Merceditas cogida de la mano sonreía, ¿ Como puede ser tan grande y noble las ilusiones de los niños? Donde había burlas, ellos veían cariño, donde había desprecio ellos lo consideraban amistad.

_ Que ganas tengo de tener quince años, para ser soldado y tu mi amor estarás estudiando enfermería porque habrás llegado con buena nota a inscribirte en la escuela de enfermería, y nos podremos casar, y ser tu mi mujer, y yo tu marido., porque nos quedaremos en nuestra ciudad, yo en el regimiento de Infantería de cazadores de Montaña número 8 y seré el corneta Marcial Suárez Guerrero, y tu la enfermera doña Mercedes García Mejias.

Y le apretaba la mano con efusión casi hasta llegar a hacerle daño. Pero ella se resistía, no cabía en si de gozo. Eran muy pequeños pero otra vez repito que el amor no tiene edad, y en aquellos dos niños, pues aun eran niño la fuerza del querer se les había despertado a temprana edad, igual que el patriotismo y el altruismo que se transmitía de uno a otro, como se comunica el agua en los vasos comunicantes

_ Bueno, con quince años no nos dejaran casarnos, pues nuestros padres se opondrán, no tengas cuidado que yo sabré esperarte, todo el tiempo que sea, y si te llevan a alguna guerra, me apuntare como enfermera voluntaria para ir allí donde estés tu.

_ ¿por qué tiene que haber guerra? Ahora se dice que no habrá ya mas en España, porque ha habido muchas, y ya España quiere vivir en paz- Le respondía Marcial, porque aunque el niño le gustaba la milicia no quería que hubiese guerra. Su maestro le decía que ser soldado era una cosa noble porque eran la salvaguardia de la patria, pero que las guerras eran malas, ya que solo

causaban desolación y muerte. Los soldados estaban no para provocar la guerra, estaban para evitarla.

_ Mi papá dice que la cosa esta revuelta, que con tantos partidos políticos no se ponen de acuerdo. Que va a ver elecciones y quizás que echen al rey y habrá otra forma de gobierno que se llamará republica y entonces no habrá pobres ni ricos, y el ejercito no pintará nada, y no se cuantas cosas mas.

Y la niña mirando a su novio que al escuchar que ya no habrá nunca mas guerras la miró con ojos de alegría, y volvió a apretarle la mano con fuerza.

Llegaron al parque, el seguía con su ros encasquetado y se sentaron en su banco que no sabemos porque circunstancias casi siempre se hallaba libre. Y como si fuese un soldado de verdad, como aquellos que veía pasear con alguna muchacha, y sentarse en los bancos, también ellos los imitaban riéndose y hablando de las cosas de ellos, sin saber lo que los soldados de verdad le decían a la novia o amiga de turno.

Luego se levantaban y se paseaban por las avenidas de setos y las calles de árboles alineados, Hasta que llegaba la hora de marcharse a casa, cogidos de la mano hasta la misma puerta de ella. Muy pronto cupido clavó las flechas en aquellos dos seres, a lo que los padres no se opusieron, porque veían en ellos un amor de verdad no de juguete, de juguete era ser soldado y enfermera, pero no era de juguete el cariño que dos almas tiernas aun sin moldear, sin maldad, sin lujuria y sin vanidad se prometieron ser uno para el otro. Pero el destino le tenia guardada una mala pasada.

4

Marcial y Merceditas, vivieron años de intensa felicidad. Todas las tardes se juntaban en el parque, emulando a los soldados y enfermeras. Hizo que su madre le comprara un pantalón y una camisa que imitara a un soldado, y con el ros en la cabeza jugaban ante la mirada de chicos y mayores, y de los soldados que paseaban por el parque. No faltaba a los desfiles, siempre en compañía de su Merceditas, ya los conocían todos los sargentos, tenientes, capitanes y mandos superiores. No precisaban a Guillermo, el hijo del capitán

para penetrar en el cuartel, y muchas veces se sentaban en un banco del patio próximo al cuerpo de guardia como si fuese el un soldado mas del cuartel y ella una de aquellas mujeres esposas de los suboficiales que salían y entraban como su casa que era las viviendas que estaban adosadas al cuartel.

Pasaban los años y mas aferrados estaban en sus amores. Pasaba el tiempo y mas le enardecían las marchas himnos y desfiles militares. Antonia la madre de Marcial, a veces le decía que la vida del soldado no era tan bella y brillante como el se figuraba, porque siempre no iba a ser un remanso de paz España, Aunque ya se notaba que las maniobras militares no eran pura rutina que llevaban un fin. Se hacían muy a menudo, se tiraba con fuego real y hasta algún soldado cayó herido en la simulación de la guerra. Simulación que pronto se convertiría en realidad

Los soldados no iban tanto al parque, a pasear con las muchachas de servir, y oficiales y suboficiales apenas salían de sus domicilio. Algo olía a chamusquina, aunque el personal civil lo ignoraba.

En las grandes ciudades día si y día no, se producía un atentado contra las

fuerzas del orden, y el clero, quemaban iglesias y conventos, y no en pocas poblaciones rurales fueron asaltadas las casas cuarteles de la Guardia Civil, teniendo que defenderse los ocupantes a tiro limpio, cayendo muchos asaltantes y también bastantes guardias civiles.

Fue el inicio de una nueva generación. Aquel 1º de abril de 1934, la euforia invadió España, habían expulsado al rey Alfonso XIII y se proclamó la segunda Republica.

Marcial, se daba cuenta de que aquello no llevaba buen camino. La Republica quiso que España viviera en paz y gozara de libertad y bienestar , pero el temperamento de los españoles es difícil de gobernar, y los partidos políticos, de derecha no estaban conformes con la republica. Un nuevo partido socio militar fundado por el hijo del general Primo de Rivera, poblaba las calles con camisa azul, y no eran pocos los enfrentamientos entre grupos opuestos que se enfrentaban en las calles y plazas de toda España

Poco duraban los presidentes de la Republica, desde Aniceto Alcalá Zamora, hasta Manuel Azaña hubo al menos cuatro en los dos años que permaneció España republicana.

Aquel 18 de Julio de 1936, España era un estado en guerra, guerra entre hermanos, guerra fratricida.

No por eso Marcial dejó de jugar a ser soldado, y Merceditas a ser enfermera, pero ya contaban trece y catorce años, eran mayorcitos , y a veces no sabían a que bando pertenecer.

Los padres de Merceditas doña Manuela, y el director de banca don Alfonso, se inclinaban por los partidos de derecha, y aunque los padres de Marcial, Antonia y el molinero Francisco, se mostraban indiferentes se inclinaban mas por los partidos de izquierdas, especialmente por el partido socialista.

Pero los dos adolescentes, nada de esto sabían, y de haberlo sabido nada les hubiese importado. La ideología de ellos era su amor y sus ilusiones la milicia y la enfermería.

No tenia edad Marcial para ser alistado ni como corneta, solo contaba 14 años cuando estalló la contienda, y al menos exigían 15 años. Su padre no fue movlizado, ya tenia una edad avanzada y lo dejaron que siguiera moliendo trigo, que también era una forma de luchar por la Republica.

El parque que en tiempos fue alegre y bullanguero, se tornó triste y sombrío, ya no iban criadas ni soldados, pocos niños y con miedo, pero Marcial y Merceditas, no dejaron de asistir y recordar como siempre que el era un soldado y ella una enfermera. La madre de Marcial, le prohibió que sacara el ros de su padre, y también que saliera lo menos posible de casa, los tiempos estaban malos. La gente tenia miedo, y un día llegaron soldados, legionarios cantando el novio de la muerte, subieron al ayuntamiento y la bandera que ondeaba con los colores rojo, amarillo y morado, fue arrojada al suelo y sustituida por la roja y gualda. Nadie opuso resistencia era una pequeña ciudad tranquila y pacifica. Luego ocurrieron cosas que nadie se merecía, pero esto no incumbe a esta apasionada historia, Nuestro relato es el de Marcial y Merceditas.

Y ya restablecido el orden en la ciudad,, aunque un orden mas relativo que real, cumplió nuestro amigo Marcial los 15 años. Ya era un hombre, en la escuela ya no podía estar, o estudiaba en una escuela de pago como los hijos de los ricos, o se iba de aprendiz en algunos de los oficios que existían en la pequeña ciudad.

Ya sabemos cual era su inclinación, cual su ilusión desde pequeño por lo que se personó en el cuartel. Ya no era el mismo coronel, aquel que paró la instrucción para atenderlo, para ofrecerle que allí podía tener su destino como corneta en cuanto cumpliera la edad, los 15 años no estaba. Casi nadie de los antiguos militares, residían ya en el acuartelamiento. Todos marcharon a la guerra, con el coronel a la cabeza, ignoramos a que bando se fueron, lo que si sabemos es que casi todos murieron en los diferentes frentes de la guerra, y los que no desaparecieron sin dejar rastro. Tampoco se sabia nada de Guillermo y su padre el capitán. Todos eran nuevos, jóvenes en su mayoría. Se presentó al oficial de guardia, y le contó todo lo acaecido con el anterior coronel. El oficial se lo comunicó al coronel, y este escueto le dijo que si, que podía ingresar como corneta, o mejor como recluta, sin que gozara de ningún privilegio. Allí todos eran iguales, era un decir.

Quedó alistado como un recluta mas, pasó a ser el soldado Marcial Suárez Guerrero, Regimiento de Infantería, cazadores de montaña nº 88,

Y empezó su vida de soldado. La vida que a el le gustaba, Una vida dura, empezó la instrucción, la gimnasia, las teóricas, y muchas veces no salía del cuartel, porque era arrestado por una simple tontería a no salir de paseo, o por la fanfarronería de un cabo o sargento. Marcial se conformaba, y decía que el que algo quiere algo le cuesta. No le importaba permanecer en el cuartel, aunque no en calidad de arrestado. Lo que mas sentía era no poder ver a su Merceditas. ¿ Donde estará?, ¿por qué no viene a verme?-se decía muchas veces. Pero el ignoraba que su Merceditas ya no estaba en aquella ciudad. Habían trasladado al padre lejos muy lejos, al otro extremo de España, y cuando fue a despedirse de el, le negaron la entrada al cuartel, y aun que suplicó y lloró que si no podía entrar ella que lo dejaran salir a el, que se iba muy lejos y quería despedirse. no le hicieron caso , era una niña de 14 años y no tomaron en serio aquellos fuertes amores que ella dijo sentir por su novio, Dijo que ella era muy amante de los militares, que habían jugado de niños muchas veces. Pero nada, el oficial era terco, o quizás que esas eran las ordenes tajante que recibió, la de no dejar pasar a nadie, ni salir a ningún arrestado.

i Pobre Mercedes! `i Pobre Marcial! Ya, a tan corta edad iban a sufrir los reveses que da la vida. Ellos tan enamorados, tan ilusionados en sus juegos, con vestir los uniformes para estar junto uno al otro, ahora se les ponía difícil lograr sus anhelos. Hasta le prohibían despedirse. i Que desilusión nos da la vida!.

Suplicó , lloró pataleo todo para que la dejaran ver a su Marcial todo fue inútil. Aquel teniente era un muro de hormigón que no se rompía fácilmente. i Que cerca estaba su amor de ella y que lejos a la vez!. Que poco le hubiese costado llamarlo, aunque fuese en presencia de un guardián, o en presencia del oficial, como ella musitó. Solo quería despedirse de el, se marchaba muy lejos, a la otra punta de España y tal vez no se volvieran a encontrar. Nada no cedió aquel rígido militar a nada , ni a las promesas , ni a las lágrimas ni al pataleo ni al razonamiento. El era el jefe de la guardia, del cuartel en aquellos instantes y no quería asumir responsabilidades que podían sobrevenir. En aquellos tiempos se desconfiaba de todo y de todos,

Guillermo con su familia habían desaparecido, y nadie daba información de donde podían estar. Nadia sabia nada, si hubiese estado su amigo en el cuartel, por intercesión de su padre el capitán suponía que la hubiesen

dejado pasar, Pero ya no conocía a nadie, ni a un triste sargento. Todos estaban nadie sabia donde, o no se lo querían decir. Tal vez muertos.

Regresó a su casa hecha un mar de lágrimas. Hacia frío y doña Manuela la esperaba impaciente. Al verla en aquel calamitoso estado pensó lo peor, y echándole los brazos al cuello la besó en la cara.

_ ¡Hija mía! ¿cómo vienes así? ¿qué te ha pasado? ¿ Se ha cansado ya tu Marcial de ti? ¿ O es que al marcharnos tan lejos piensa que lo vas a traicionar?

Y la pobre mujer, viendo llorar a su hija, también ella lloraba, mezclándose las lágrimas de una y otra en sus rostros. La rubia cabellera de Merceditas, estaba en desorden, y sus 14 años parecían 20, era una mujer que tenia su alma roída por la pena.

Su padre no estaba en la casa, había ido a solventar unos asuntos para la marcha y el viaje. Al llegar a casa se encontró como su esposa y su hija estaban hechas un mar de lagrimas. El pobre hombre supuso una desgracia, pero cayó en la cuenta de que los llantos se debía a la marcha de aquella entrañable ciudad donde todos habían nacido y se habían criado. Las separó ya que fuertemente estaban abrazadas una a la otra y tratando de consolarlas le dijo que tomaran asiento.

_ Ya se que es duro separarse de nuestra ciudad. Se que dejamos a los amigos y conocidos, esas plazas y calles por donde hemos paseado muchas veces. El parque con sus flores y árboles, la fuente luminosa y sus farolas isabelinas. Pero vamos a otra ciudad mas importante, mas gran de y mas bonita. No nos vamos por capricho mío, me han destinado allí, y me lo han dicho muy claro o el traslado o la cesantía. Como comprenderéis, no podemos quedarnos. Mi vida es el banco, nuestra vida, si me cesan quedaremos en la miseria ¿ De que vamos a comer? Yo no se hacer otra cosa, en esto me he criado, también mi padre, tu abuelo Merceditas fue banquero. No somos ricos, porque lo que aportó tu madre al matrimonio ya se ha ido entre unas cosas y otras. Solo poseemos la casa, que se hará cargo de ella Rosalía, nuestra sirvienta, la que también he visto disimular las lágrimas por nuestra marcha, pero es lo que nos queda. Se Merceditas hija mía, que estas muy enamorada de ese muchacho, que no me parece malo. Según tengo entendido ya a sentado plaza en el regimiento, pues como tenemos aquí la casa y Rosalía es muy buena, que confiamos en ella, cuando seas un poco mayor, te mandaremos para que estés junto a tu novio, de momento podéis cartearos y también de vez en cuando ponerle una conferencia telefónica . Es todo lo que te puedo ofrecer, Se que te gustaría quedarte aquí, con Rosalía y seguramente es lo que estas pensando, pero no puede ser. Eres menor de edad y yo y tu madre no podríamos vivir sin ti, porque tu eres nuestra ilusión y nuestro sentido en la vida

La niña nuestra Merceditas, era sumisa, amaba mucho a su papá, mas que a su madre, sin que por eso dejara de quererla. Cuando terminó su padre de hablar, ella dijo que quería decir unas palabras. Y el padre tierno conmovido, al ver a su tesoro, a su rubia muñeca, como muchas veces le nombraba, le dijo que hablase todo lo que quisiera, que el y su made lea escuchaban atentamente..

_ Yo papá y mamá tampoco quiero separarme de vosotros. Os iba a proponer lo que tu papá me has adivinado, quedarme aquí con Rosalía. Ella es muy buena, y estaría encantada de que me quedara con ella, pero seria una carga mas. Es muy pobre, y necesitaría mucho dinero, mas del que vosotros me podéis mandar. Quiero ser enfermera, y cuando tenga el titulo pedir aquí a este hospital, y así estaríamos juntos Marcial y yo, nos casaríamos, y cuando vosotros seáis mayores y tu papá no trabajes veniros a vivir con nosotros. Papá he ido a despedirme de Marcial al cuartel, y no me han dejado entrar. A el no lo han dejado salir, ni le han comunicado que yo estaba allí para despedirme. Es un oficial muy malo. Me dijo que estaba arrestado n o se

porqué y que los arrestados no podían tener contacto con nadie hasta que no cumpliesen el arresto. Y por eso tengo pena papá, cuando se entere que no estoy en la ciudad se va a poner muy triste. Ahora que ya no serian juegos de soldados sino soldado de verdad...

Don Alfonso abrazó a su hija y lloró con ella. Luego que se calmaron le dijo, que la vida del soldado es una vida dura.

_ Hija, el soldado se debe a su patria, a sus superiores no es dueño de su persona. Vosotros habéis jugado a soldados y enfermeras, según me ha contado tu madre, Yo no he querido desilusionaros, pero sabia que algún día esto tenia que llegar. Vosotros habéis vistos desfiles hermosos, soldados de gala y por las tardes, muchas tardes a los cadetes de uniforme presumiendo con la colegiala, la estudiante o modistilla. A los soldados rasos y cabos con las muchachas de servir, con niñeras; hasta Rosalía tuvo un novio soldado que la abandonó cuando lo licenciaron y se marchó a su pueblo, según me ha contado ella misma. Es todo muy bonito, muy romántico muy poético, pero ignorabais la dureza de la vida. Todas las cosas en este mundo cuestan sudor y lágrimas. También el soldado llora muchas veces, suda y hasta derrama su sangre, es el todo por la patria que ves escrito en la puerta del cuartel. Tu novio es aun recluta, habrá sido arrestado por una tontería, por no saber saludar, por no llevar bien el paso, por contestarle mal a un cabo, o por cualquier tontería que encierra la vida militar. Eso no es nada, estará dos días o tres o una semana sin salir de paseo, pero lo duro lo gordo es cuando tenga que montar guardias, la responsabilidad de guardar un puesto, y si asciende porque de soldado raso no se va a quedar, eso no interesa, al menos tendrá que ser sargento para casarse contigo, entonces mandará, será respetado pero también tendrá mucha responsabilidad, se deberá a sus regimiento, a sus soldados y si vuelve otra guerra Dios quiera que no, tendrá que ir a luchar y hasta puede caer herido o... bueno tampoco quiero ser agorero, pero piénsatelo. Se que el amor es ciego y mas a vuestra edad. Yo no quiero que rompas con el, ya te he dicho que de vez en cuando puedes venir a visitarlo, pero ahora hija tienes que venirte con nosotros al norte. Sécate esas lágrimas, eres muy joven, casi una niña y el tiempo lo cura todo. Anda vete a descansar que mañana partimos en el tren de las nueve.

Merceditas, besó a su papá y a su mama y se internó en su habitación. No eran mas de las diez de la noche, pero se acostó. No podía conciliar el sueño. Tenia el alma herida. Ahora que Marcial, su Marcial había conseguido su objetivo, ella tenia que marcharse lejos, muy lejos quizás para siempre. Y lloraba. "Ya no lo volveré a ver"_ se decía acongojada A veces pensaba fugarse de casa a media noche, cuando sus padres estuviesen profundamente dormidos. Solamente estaban ellos tres, porque Rosalía ya no estaba, la habían despedido. También ella lloraba, al despedirse de sus padres y de ella . No llevaba muchos años en su casa, pero todos la apreciaban. ¡Era tan buena y servicial! Sabia que la criada la recogería en su casa, aunque no aportase nada, con lo que ella ganara en otra casa de servir, se podían apañar muy bien. Rosalía no tenia familia, sus padres murieron, hacia años, solo le vivía un hermano, pero se marchó de casa, y nadie supo a donde se fue, se rumoreaba que estaba por Alemania o Francia. Nunca tuvo suerte, solo estuvo de novia con un soldado, un gastador , guapo, fuerte y buen mozo que le prometió mucho, se enamoró profundamente de el, pero cuando le llegó la hora de la licencia se marchó sin despedirse. Le dio unas señas y un pueblo, escribió reprochándole porque la había abandonado, al cabo de quince días, recibió una carta en la que decía que en aquel pueblo no conocían a Dionisio López, que así se llamaba, o dijo que se llamaba el ingrato. Estuvo enferma de pena unos meses, hasta que entró al servicio de los señores don Alfonso y doña Manuela, Mercedes la quería mucho, porque le compraba con sus ahorros, tebeos y caramelos. Tres años estuvo en casa de la familia, hasta que como sabemos fue despedida por traslado de sus señores. Contaba ya 32 años de edad.

Desechó la joven la idea de fugarse, si lo hacía le proporcionaría un gran disgusto a sus padres, y su padre no podría sobreponerse al dolor i se querían tanto! Para don Alfonso era su tesoro, su vida sus sueños. Vivía para ella , Nunca le riñó por nada, y cuando supo que la niña se había enamorado a tan temprana edad solo le dijo.

_Hija, eres muy joven, pero te deseo toda la felicidad del mundo. Marcial viene de buena familia aunque pobre. Apenas conozco a Francisco, pero tu madre es amiga de Antonia, y se que se llevan muy bien

Cuando ya estaba en la cama, sacó de su pecho una fotografía, que se hicieron en el parque,. Un retrato que nadie lo había visto. Se los hizo una mujer con una rudimentaria cámara de las llamadas de minuto. El con el traje de soldado que le compró su madre y el ros de su abuelo, ella con un vestido muy bonito, blanco, muy sonriente, y el muy gallardo, parecían mayores de lo que eran. Lo beso muchas veces, y hasta lo mojó con sus lagrimas. Luego cuando sus padres dormían, se levantó se fue al escritorio, extrajo un folio de papel del cajón y con la pluma de su padre que la tenía encima de la mesa le escribió a Marcial la siguiente misiva

"Querido mío. Amor mío. Puede que ya no nos volvamos a ver en mucho tiempo. No se si sabrás que a mi padre lo han trasladado al norte, a una ciudad mayor que esta nuestra. ¡Que pena tengo por no poderte abrazar y que tu me beses como sabes hacerlo! Estuve en el cuartel a despedirme de ti, pero no me dejaron entrar. Supliqué y lloré. Pero el oficial de guardia era duro, muy duro decía que a los arrestados les estaba prohibida las visitas, a no ser que fuesen casos muy graves, firmados por un médico. Tampoco quisieron que tu salieras a despedirnos. Lloré mucho. Pero aquel hombre debía de tener el alma de piedra. Me volví a casa muy apenada y desconsolada. Mis padres lloraron conmigo abrazados los tres. También Rosalía lloró, la pobre se queda sin trabajo y sola. Ves cuando puedas a visitarla, allí te enviaré las cartas, yo confío en ella, Ya te mandare mi dirección, aun no la se. Te estoy escribiendo a las dos de la noche, y tengo nuestro retrato enfrente. ¡Qué guapo que estas con tu uniforme! Bueno estoy llorando, soy una tonta, se que Dios nos unirá, yo le rezaré mucho a la Pura, también rézale tu. Es nuestra patrona. ¿ Te acuerdas cuando jugábamos a soldados y enfermeras? Veras como ella me oye, y cuando yo salga de enfermera iré a nuestro hospital, y si no puedo tu puedes pedir a la ciudad donde me marchó ¿ Porque te arrestaron? Mentira parece que a ti con lo que sientes a la patria y al uniforme, te hayan arrestado nada mas entrar en el cuartel.

Bueno mi vida, me voy a dormir que tengo mucho sueño y mañana a las nuevas tomamos el tren de Madrid, luego hacemos trasbordo y hala al norte. Bueno según tengo oído no es precisamente el norte, es a Barcelona, pero mi padre a todo lo que está de Madrid para arriba le llama el norte.

Recibes muchos besos y abrazos de esta tu enfermera, soldadito mío. En cuanto llegue a Barcelona te escribo. Adiós

Metió la carta en un sobre blanco, lo cerró y le puso. Para el recluta Marcial Suárez Guerrero. De su enfermera.

La guardó en su sujetador, y con ella se metió en la cama.

A las siete ya estaban levantados sus padres. Media hora después llegó Rosalía. Las maletas, estaban en el pasillo esperando al taxi que los llevaría a la estación del tren. Cuando llegó la criada se levantó Merceditas, y delante de sus padres se sacó la carta del pecho entregándosela a la doncella

_ Prométeme Rosalía, que harás llegar esta carta a Marcial por el medio que estimes mas rápido y seguro._ Le dijo entregándole la carta. Aun no se había

lavado, pero estaba radiante, su pelo rubio era una llamarada de sol que iluminaba con su brillo la estancia casi en penumbras.

Rosalía tomó suavemente el sobre de las finas manos de la novia del soldado y le dijo.

_ Márchate tranquila mi niña, que esta carta se la entrego yo en persona. Me desplazaré hoy mismo al cuartel, y si no me dejan verlo, lo esperaré a que salga de paseo y se la entregaré. No se la confíe a nadie, porque la pueden leer o no entregársela. No tengas pena que verá como si Dios quiere y la Santísima Virgen, pronto volveréis a estar unidos.

Llegó el taxi. Y la despedida de Rosalía fue muy emotiva. La joven lloraba a lágrimas vivas. Se habían portado muy bien con ella aquella familia. Y ahora no sabía donde caería. En todos sitios existen personas buenas y malas,, pero las que tenían que servir, nunca sabían hasta que no pasara un tiempo, como les iba a ir en su nuevo destino.

Doña Manuela cerró la puerta y le entregó la llave a la criada.

_ Toma la llave Rosalía. Desde ahora la casa es tuya. Esperemos regresar algún día a no tardar mucho. Tu la limpias y te sirves de ella. No quiero que la alquiles, si tienes suerte y te c asas, te puedes instalar en ella. Tu casa es pequeña, y esta amueblada. A nosotros nos proporciona otra el banco allá donde vamos. Ahora danos un abrazo y seca esas lágrimas, que Dios aprieta pero no ahoga.

Pero aunque hizo de tripas corazón no pudo evitar que el llanto saliera a el exterior, aunque lo tenía contenido desde que entró en su casa Rosalía. Don Alfonso permanecía serio grave, y Merceditas limpiándose las lágrimas le recordó que no se olvidara de entregarle la carta a su Marcial.

Llegaron a la estación cuando el tren entraba en la vía primera.

6

Marcial, no entró con muy bien pie el cuartel. Lo destinaron a una escuadra, cuyo cabo era un déspota, un chulo y un abusón. Valido de sus galones, se hacia respetar mas de lo que le permitían el reglamento, y a veces se sacaba de la manga alguna falta para arrestar a sus subordinados.

No le cayó bien el muchacho, y le tomó ojeriza. Porque no lo saludó cuando entró en el dormitorio estando el, en la puerta lo arrestó 24 horas a no salir del dormitorio, ni a que recibiera visitas. Es verdad que en el local donde dormían mas de cuarenta hombres no le estaba permitida la entrada a ninguna mujer, salvo caso muy extremo. Le dio parte al teniente de la sección, alegando que el recluta Suárez le había faltado al respeto, y el oficial que no se enteraba de nada, y hacia caso de lo que le decían de el para abajo, le elevó el arresto a 48 horas. Y e hay los motivos por los que Merceditas no pudo despedirse de Marcial.

Pero la verdad se impone a la mentira, y pronto se dio cuenta el sargento, que era un hombre listo, bueno y compañero, que aquel cabo no obraba bien con los soldados de su escuadra. Observó que Marcial era un buen chico, voluntarioso en todo, amable disciplinado y que sentía amor por ser soldado.

Lo llamó un día a su despacho para preguntarle porque había sido arrestado casi nada mas entrar en el cuartel. Marcial no deseaba que le echara ninguna bronca a su cabo, pues como era noble se echó el las culpas, alegando que

no lo había saludado cuando debía de hacerlo.

El sargento, sonriendo le palmoteó la espalda y con acento paternal le dijo.

— Estoy enterado de quien eres. Aunque todos somos nuevos en este cuartel, quedan resquicios de los anteriores que lo ocuparon. Y me he enterado quien eras y como te gustaba ser soldado. También se que una muchacha muy joven, dos niños era tu novia, estabais muy enamorados y te gustaba venir a ver y disfrutar con la instrucción, los cambios de guardia y todo lo que conlleva la vida militar, Así como que el anterior coronel te autorizó a que entraras cuantas veces quisieras dentro con tu novia, que quería ser enfermera. Te dirás que quien me lo ha dicho, y yo te digo que en las pequeñas ciudades todo se sabe. Me he enterado de todo por un viejo veterano, que ya está jubilado pero que fue un hombre muy ligado a este cuartel. No pertenecía al regimiento, pero si al estamento militar. Era guardia civil, y charlando en el casino se dio a conocer a la vez que me ha informado de tu afán por ser soldado. Tu padre trabaja en la fábrica de harinas, y también es muy apreciado en esta pequeña ciudad y tu madre es una buena mujer ama de casa. Pues bien, desde ahora mismo confía en mi como si fuera tu padre. Me dan muchas quejas de ese cabo, y ya lo he puesto en conocimiento del capitán, quien a la vez se lo comunicará al coronel. No creo que vuelva a extralimitarse en sus funciones, el no puede arrestar directamente, tiene que comunicármelo a mi, y yo por conducto a los superiores, por tal caso lo he arrestado lo mismo que el hizo con tigo, por sobrepasarse de las funciones que el reglamento le otorga. No tengas reparo en comunicarme lo que te haga sin corresponderle. Eso si, es superior a ti, no te enfrentes a el, saludalo y cuando observes algo anormal comunícamelo a mi.

Termino el abuso del cabo. Lo llamarían al orden, después del castigo, y nunca mas volvió a ser un abusón, engreído y déspota. A Marcial lo miraba por encima y a veces rechinaba los dientes cuando lo veía sonreírse, creyendo como creen todos los seres cruentos y engreídos que la sonrisa era ofensiva a su persona y galones. Nada mas lejos. Marcial como sabemos era un joven, alegre y amable, que pronto se granjeo, el aprecio de todos sus compañeros y mandos del acuartelamiento.

Pero al muchacho le faltaba , la compañera. Su Mercedes , la muchacha que con tanta ilusión jugaban de niños en el parque. Aquellos juegos que se convirtieron a muy temprana edad en amores.

Y cuando Rosalía le entregó la carta de su Merceditas, la inundó con sus lágrimas. No era feliz, y no lo era porque cuando salía de paseo y se iba al parque, echaba de menos aquella niña de cabellos rubios, que fue toda una ilusión de niños. Una amiga que le animó a lo que el quería, que soñaba con ser enfermera para curarlo si preciso fuera. Y estaba a mas de mil kilómetros de el, sin saber cuando volverían a verse. Todos los días después de besar a sus madre y abrazar a su padre, se dirigía a casa de la criada, preguntando si había llegado carta de Merceditas para el. La respuesta era negativa. Y entonces se entristecía, marchaba al parque y evocaba las tardes en que jugaban en el banco a ser soldado y enfermera. El había llegado a su meta. Pero ¿qué era de ella? ¿por qué no le escribía? Pronto lo sabremos.

Se aburría, en el parque. Sus compañeros como los anteriores soldados paseaban con muchachas, que lee invitaban a tomar un refresco en los quioscos de bebidas, y luego la mujer fotógrafo, los invitaba a retratarse con su novia. ¡Su novia! ¿ Donde estaría? ¿Qué seria de ella? Y así un día y otro día. A veces se conformaba con que al siguiente día Rosalía le tenia una sorpresa. Una carta de su Merceditas, que era la ilusión mayor que le podía dar. Pero nada, y así días y días hasta que llegó al mes de la marcha de su novia sin saber absolutamente nada de ella.

También Rosalía estaba preocupada. Quedaron en escribirle y hasta la fecha,

no sabían nada.

Marcial, hacia la instrucción con desgana, era apático y se ganaba infinidad de broncas de los superiores. Solamente el sargento Herrera, aquel que le ofreció toda su confianza, se percató de que algo le sucedía al chaval y nada bueno por lo que lo llamó otra vez a su despacho no para abroncarlo, lo llamó para aconsejarlo.

_ No se que será lo que te ocurre aunque me lo supongo_, empezó diciéndole el suboficial, atusándose el bigote negro y con cara de preocupación_ Se que tu amor al ejercito no se ha desvanecido, como suele suceder con otros. Estabas muy contento con ser soldado, y ahora parece que todo se te hace cuesta arriba. La milicia nos exige sacrificios, y penalidades pero también nos da recompensas y alegría. Un muchacho que desde niño jugaba a ser soldado, no puede pasarle mas que una cosa. O tu novia te ha olvidado, o algo le ha pasado. No se cambia de la noche a la mañana por nada como has cambiado.

Se que puedes hacerlo mejor, tener mas ilusión, entrega y altruismo, y lo vas a demostrar. Dime¿ que te sucede? No me trates como a un superior que se come a los niños crudos, yo no me como a nadie, ni jamás me lo he comido, Así que cuéntame lo que te ocurre, y si yo puedo remediarlo cuenta con migo. Háblame con la misma confianza que se le habla a un padre, o a una madre que inspira mas confianza, olvídate de mis galones y empieza.

A punto estuvo Marcial de que asomaran las lágrimas a sus ojos, lagrimas de agradecimiento. Era el único hombre que no lo miraba con in diferencia, el único que le daba afecto y cariño, animo y confianza. A instancia del sargento Herrera, tomó asiento en una silla frente a el y le confesó lo que nosotros ya sabemos y el militar se suponía. Hablaba quedamente, tan quedamente que el sargento le dijo que levantara la voz, sin gritar pero hablando mas fuerte.

Yo mi sargento siento que lo haya decepcionado, Mi intención no era esa. Estoy atravesando un bache muy malo, pero prometo superarlo y portarme como un buen soldado que ha sido desde pequeño mi ilusión. Le pido perdón y le agradezco su buen hacer con mi persona. Es que no se nada de mi novia y hace un mes que marchó, sin saber donde aunque según me decía en la carta que me entregó Rosalía era a Barcelona don de habían trasladado a su padre Pero le prometo, que desde ahora voy a poner todo el interés que en estos días no he puesto. Quiero ser un buen soldado, y llegar a lo que usted ha llegado.

_Muy bien, muchacho así lo espero, se que no me vas a defraudar. Yo llevo muchos años en esto y conozco al personal nada mas verlos entrar por la puesta del cuartel. Ya verás como tu novia te escribe y también os casareis. A mi me sucedía lo mismo, soy de Madrid, y allí dejé a mi Almudena cuando me trasladaron aquí, al ascender a sargento, y mira ya llevamos juntos, muchos años.

El sargento lo invitó al hogar del soldado a unas copas, y dándole una palmadita en la espalda como era su costumbre a los soldados de su confianza, le exigió a que saliera de paseo, y paseara con sus compañeros, buscase otra chica y no pensara en malos augurios.

A la hora del recreo salió con sus compañeros, que le ofrecían su apoyo y confianza, pero con pretexto de hacer unas cosas en su casa, se dirigió a la casa de Rosalía. Esta le tenia guardada una carta que el cartero le llevó por la mañana. , No tenia remite y la letra no era la de su querida Merceditas.. Rasgó el sobre y al leer la carta, casi se desmaya, Rosalía lo sujetó con sus fuertes brazos y lo sentó en la cama.

7

El expreso arrancó de la estación con marcha lenta, hasta que salió de las agujas, que tomaba velocidad de lo que era un expreso, Merceditas asomada a la ventanilla, sentía como su corazón se afligía. Miraba a su ciudad y veía como la torre de la catedral se alejaba cada vez mas, los edificios se hacían diminutos y el cuartel, donde estaba su querido Marcial se divisaba como si fuese de juguete, hasta que el tren llegó a campo abierto. Entonces la velocidad aumentó, y los palos del telégrafo, los árboles y los campos parecían que marchaban a la velocidad de un rayo hacia atrás. Merceditas lloraba, mientras mas corría aquel tren que lo alejaba de su pueblo, de su novio de su escuela de sus amigas y de Rosalía.

En vano trataba doña Manuela y su marido, consolarla con palabras cariñosas y prometiéndole que pronto volvería a estar con Marcial y Rosalía, pues en cuanto fuese un poco mayor la enviarían para pasar unos días en la ciudad de donde partían. Pero ella casi no oía las promesas de sus padres, La congoja era tal que los autores de su vida llegaron a asustarse, y hasta maldecir aquel traslado que le dieron a la ciudad condal, con la promesa de que ganaría mas dinero y se sentiría mejor. ¿ ¿Mejor? por lo pronto sin llegar ni a Madrid, su hija, su tesoro ya iba malita. El viaje a pesar de ir en un vagón de primera clase fue malísimo. Se hacia interminable. A Madrid estación de Delicias llegaron a las nueve de la noche, Y de allí en un taxi fueron a la de Atocha, donde salía el tren de Barcelona.

La niña no mejoraba, aunque la fiebre remitió las angustias persistían. A punto estuvieron de posponer el segundo viaje y quedarse en Madrid, visitar un médico y buscar un hotel para pasar la noche. Pero Merceditas mejoró , y ella misma quiso que no suspendieran el viaje, porque serian muchos gastos , gastos que supondrían unas perdidas económicas que la familia no tenia, porque aunque el salario era para vivir bien, no lo era para hacer gastos innecesarios. Así que subieron en el expreso de Barcelona a las once de la noche para continuar el viaje hasta su destino.

Pero Merceditas no iba bien. La fiebre le volvió con mas intensidad que en el anterior tren. Buscaron a un médico por todos los vagones y, Encontraron a un estudiante avanzado en medicina, que aun no tenia la carrera terminada . La reconoció y no encontraba el porque de aquellas fiebres que en el termómetro marcaban cerca de treinta y nueve. Le suministro un antipirético aconsejándole a sus padres que nada mas llegaran a Barcelona la llevaran a un hospital, el creía que la enfermedad era mas bien psíquica que patológica.

Se durmió en el asiento, y otra vez la fiebre remitió, no del todo, pero si para finalizar el viaje algo mas relajados don Alfonso y doña Manuela.

A las doce del siguiente día de haber salido de su pequeña ciudad, arribaron a la estación barcelonesa de Francia, y sin perdida de tiempo, llevaron a la niña al hospital de San Pablo, Reconocida por los facultativos, le encontraron, que el corazón no funcionaba con la normalidad que debiera de funcionar, y que estaba en un estado de angustia y tristeza muy grande, debido a un profundo disgusto por perdida de algún ser querido.

_Mi consejo, es que quede internada en el hospital, y que mañana la reconozca un medico de nervios y de emociones profundas. El corazón le funciona con mucha debilidad, pero no es alarmante por el momento. Yo daré ordenes a las enfermeras para que la vigilen, y le suministren unos comprimidos. Ustedes pueden irse a descansar, que yo creo que esta noche no corre riesgos alarmantes.

Pero los padres de nuestra enamorada, no quedaron conformes con las palabras del galeno, y decidieron no apartarse de la cabecera de su cama, pese al enorme cansancio del largo viaje.

Los dos infelices se abrazaron, y miraban a su hija, que ardía de fiebre. Lloraban, y mas Don Alfonso, que como sabemos la niña era su tesoro, su amor por la vida, su ilusión y su felicidad. Si su hija moría, poco le importaba marcharse con ella a la eternidad. Doña Manuela sufría por los dos, y su dolor era doble, primero por el estado en que se encontraba su hija, y luego por lo que estaba sufriendo su marido. Este entre lágrimas decía.

— Mejor Manuela hubiese sido no movernos de casa. Ya no quiero ganar mas, ni quiero permanecer aquí. Tenemos que volver, en cuanto se cure la niña. Y si se muere, yo Manuela quiero morirme con ella. No lo podría resistir. ¡Porque habré aceptado este cargo!. Claro que si no lo acepto me despiden y como iba a encontrar otra cosa, si solo se hacer esto que es lo que me han enseñado. Dios mío, haz que mi hija se salve, y hincándose de rodillas ante un crucifijo que adosado a la pared, miraba con ojos vidriados a los enfermos, rezó una plegaria. A su lado doña Manuela arrodillada, le cogía las manos y... también rezaba con el

Y así pasaron la larga noche. Sin importarle el agotamiento en que se hallaban por el cansancio del largo viaje. Una enfermera joven, les dijo que se acostaran en el sofá que había en la sala de espera, que ella cuidaría de la enferma y si empeoraba los llamaría. Pero se negaron en redondo a aceptar el consejo. Al poco rato volvió la misma enfermera, y le llevó dos mantas para cada uno, para que descansaran en el entarimado suelo, en la habitación no existía mas cama que la que ocupaba la enferma que la pusieron aparte de los demás enfermos. Cosa que también alarmó a los padres, creyéndose que la habían aislado por padecer enfermedad contagiosa. ¡Los padres siempre se ponen en lo peor, cuando ven enfermos a sus hijos!

La enfermera era una caritativa mujer, con experiencia en casos alarmantes, conocía los sufrimientos de los padres cuando llegaban al hospital a niños enfermitos o jóvenes como Mercedes. No entendía de medicina, pero si de colocar vendas, poner inyecciones, suministrar medicamentos y hasta el repugnante acto de extirpar folículos y granos, y sobretodo dar ánimos a los familiares. Pero don Alfonso y doña Manuela lo que necesitaban era descansar, porque sus cuerpos estaban tan rendidos que no podían mas. El viaje realizado había resultado ser de los mas penosos de toda su vida, y sus cuerpos no aguantaban mas. La enfermera les llevó unas tazas de caldo caliente, que se bebieron dándoles las gracias, caldo que los reconfortó muchísimo. Y abrazados al lado de la cama de su Merceditas, se durmieron por el agotamiento físico que tenían

Con los primeros albos de la mañana se despertaron. Los dos tuvieron una pesadilla, y aun que estaban mas descansados por las cinco horas de sueño, se despertaron con dolor de cabeza.

Al mismo tiempo se acercaron a lecho donde dormía su hija, le pusieron la mano en la frente, y ya la fiebre había remitido casi toda. Respiraron mas tranquilo. La besaron en la frente, y aquellos dos ósculos de amor despertaron a la joven que abriendo los ojos trato de sonreír. Su madre le dijo que si tenia sueño, se volviera a dormir, pero ella muy bajito le susurro que quería hablarle.

Su color rosado le había vuelto a sus carrillos. Su rubio pelo desparramado por la almohada semejava a una llamarada de luz en una noche de tinieblas. La blanca y limpia sabana, le cubría todo su cuerpo, menos sus finas y marfileñas manos que las tenia agarradas al embozo. Sus ojos azules de cielo le brillaban como dos zafiros heridos por el sol. Ha pesar de esta belleza, la fiebre la

había demacrado un poco en sus ojeras. Intentó incorporarse en el lecho pero le faltaron las fuerzas. El primero en hablar fue su padre, que acogiéndole las manos le dijo muy bajito, con voz casi imperceptible, pero como se hallaba muy cerca la niña la oía entre sueños.

¿-Que tienes que decirnos mi niña?. Somos nosotros los que deberíamos pedirte perdón. Tu mal lo hemos causado tu madre y yo, por sacarte de tu entorno. ¡Eres tan niña...! Y estas tan enamorada, que de ahí te viene el mal. Pero no quiero fatigarte mucho. Ahora dime que es lo que quieres. Si lo deseas volvemos a casa. Ya nos las arreglaremos para vivir

La volvió a besar en la frente, le cubrió sus manos frías con las sábanas, diciéndole que le dijera lo que tenía o quería manifestarle. Que allí estaba el para escucharla para hacer su voluntad.

Pero no le dijo lo que el esperaba oír de los labios de la enfermita. No le reprochó nada, no le pidió volver a su ciudad. Lo que le rogó que hiciera es lo que vamos a leer y dijo por su boca de labios violáceos por la enfermedad.

—Papá, mamá, ya creo que estoy mejor. Y solo quiero decirles que me perdonéis por haberos causado tantas ingratitudes. No podemos volver atrás, porque tu papá tiene aquí tu puesto, tu trabajo, y tu mamá es tu obligación permanecer a su lado. Y el mío estar con vosotros, estudiar para hacerme enfermera. Ahora viendo la abnegación de las que me cuidan y me curan siento más lo que me dice y me ha dicho siempre el corazón, que estudie para ser una buena enfermera. Se que aquí en esta ciudad hay más posibilidades que en la nuestra porque es mucho mayor y existen más escuelas y hospitales. No se que me ha pasado, pero ya se me pasará. Cuando el tren salía de nuestra estación, y vi como se quedaba atrás la torre de la catedral, las casas y el cuartel, el corazón quería salirse de mi pecho. También porque mentiros, sentí mucho no poder ver a Marcial, pensaba que se quedaba atrás para siempre, ¡Que tonta soy! ¿verdad? Yo se que ahora lo veré de muy tarde en muy tarde, a lo mejor se olvida de mi y se busca otra novia.

Quiero que le escribáis, pues yo no me encuentro con fuerzas para ello. No le pongáis que estoy enferma, porque entonces va a sufrir mucho, solo le ponéis que se olvide de mi, que la distancia es mucha y no nos vamos a poder juntar jamás. Que me perdone, y se busque otra chica de ahí. Luisa la de Josefa, esta muy enamorada de el, podéis ponerle que se arregle con ella. Al fin y al cabo solo ha sido un juego de niños, un enamoramiento precoz, que no tardaremos en olvidar.

Ahora mis queridos padres, os ruego que me dejéis dormir. Estoy muy cansada, muy débil. A lo peor no salgo muy bien de aquí. si salgo. Porque yo me siento muy malita, prometerme escribirle a Marcial.

Las últimas palabras las pronuncio con mucha dificultad, no se equivocaba, se hallaba muy decaída, muy enferma, y así se lo confirmó el médico a don Alfonso y a doña Manuela. Cuando terminó de hablar se durmió con un sueño pesado de fiebre que otra vez le volvía.

Don Alfonso, tuvo que abandonar con el corazón partido, el hospital dejando en el a su mujer e hija. Su deber era presentarse al director general del banco, pedirle las llaves del piso que le tenían asignado, y deshacer el equipaje. Contó lo que le sucedía a su superior, y este le concedió cinco días mas para organizar su domicilio y visitar a su hija.

Doña Manuela, se quedó en el hospital hasta que a la niña le dieron el alta. Durmiendo en el suelo, y comiendo de la misma comida que los enfermos, dijo que la pagaría, que no podía separarse de su hija, pues no se le veía mucha mejoría. Pero no se la quisieron cobrar, era un acto de caridad, el personal del hospital se compadeció de aquella madre que se estaba quedando pálida,

demacrada, con los ojos hundidos. Pidió a una enfermera que le llevara una carta y útiles para escribir, se sentó en una silla, puso el papel sobre la mesita de noche y escribió estos renglones.

-“Querido Marcial. Ten valor, y no la juzgues mal. Mercedes no quiere escribirte. No se que le ha entrado, dice que tu no hicistes nada por salir a verla cuando estuvo a despedirse de ti al cuartel. No se que le ha entrado a esta hija mía. A lo mejor cuando le pase te escribe, pero ahora dice que no quiere. Yo se que es un poco rara. Quizás te olvide, esto es tan grande! Y hay tantos chicos. Mira ¿porque no te arreglas con Luisa! Es ella la que me lo ha pedido y creo que lleva razón, lo vuestro no ha sido mas que un juego de niños, el amor es otra cosa. En fin no se que ponerte mas. Solo que lo siento muchísimo, Esto está lejísimo de ahí, y volveros a juntar va ase muy difícil. Trata de olvidarla. Además me duele decírtelo, pero tu no te mereces sufrir por una que de la noche a la mañana se le ha terminado el amor

Recuerdos a tu madre, y un beso para ti de Manuela.

Metió el papel en el sobre, y escribió la dirección de Rosalía, con el propósito de depositarle en un buzón de correos. Pero no puso el remite. la dirección del hospital no quiso ponerla. La metió en el bolso, y miró a su hija que dormía por el efecto de la calentura. No lo pudo resistir y rompió en llanto, llanto silencioso. Su hija no estaba bien. Le rezaba a Dios, a la Virgen de la Soledad, a la de la Merced. Y así de puro agotamiento también ella quedó dormida apoyada en la mesita. La despertó la enfermera que conocía el estado de agotamiento y sufrimiento de la madre de la enferma.

_Señora, es mejor que se marche usted a descansar a su casa. Lleva usted muchos días aquí, y de seguir mas tiempo presiento que voy que atender a dos enfermas en esta misma sala. No se apure, su hija está en buenas manos. Los médicos que la atienden son muy buenos como médicos y como personas, y nosotras las enfermeras está feo que yo lo diga, pero somos humanitarias y hacemos todo lo bueno que podemos y esté de nuestra parte.

Doña Manuela, se puso en pie y le cogió las manos a la de la bata blanca, luego con voz entrecortada por la pena y la emoción que le causaron las palabras de la enfermera le dijo.

_ Muchas gracias señorita, es usted muy buena. Yo se que mi hija está en buenas manos, en manos de santos, pero no quiero dejarla sola como si fuese una encontrada en la calle. Espero a mi marido, pues tenemos mucha historia. Aun no se donde vamos a vivir, digo en la calle, ya que llegamos hace unos días del sur. Mi marido ha tenido que marcharse para hacerse presente ante su jefe, y que le asignen el trabajo, y el domicilio, pues venimos trasladados de mi ciudad a esta, por exigencia del servicio o el capricho de los superiores, aun no lo se- Por eso le ruego que me deje permanecer aquí junto al lecho de mi hija ¿ Esta muy malita verdad?.

_Yo señora no soy médico, solo una simple enfermera, pero no tiene porque desesperarse En mis años en el hospital, he conocido casos en que dábamos por fallecida a unas personas, y luego salieron adelante y están muy bien, curadas completamente de su enfermedad. No hacemos milagros , solo Dios los hace, y ¿por qué no se puede obrar un milagro con su hija? Además no la vemos tan enferma como para eso. Ahora hágame caso, venga conmigo y tiendae en el sofá que tenemos las enfermeras en nuestra sala para las noches de guardia, le sentará muy bien. Duerma sin preocuparse ya verá como todo se soluciona. Y cuando haya descansado se encontrará mejor.

Aceptó lo que la caritativa enfermera le propuso. Se acostó en el mullido sofá, se quitó los zapatos y se desabotonó el vestido. Y durmió, durmió placidamente, lo necesitaba, eran muchas las horas en que no descansaba en condiciones, Soñó con que su hija estaba ya en casa, en su ciudad junto a

Marcial, que era un sargento jovencísimo y su hija enfermera en el hospital militar, como era su deseo. La despertó don Alfonso, que ya había solucionado todo lo que concernía a su destino y domicilio. Trabajaría como segundo en una sucursal de los extrarradios, si, era verdad que el sueldo era algo mas elevado, pero no merecía un traslado tan lejos para las pocas pesetas que le aumentaron, si tenemos en cuenta que la carestía de vida era mucho mayor. Lo primero que hizo fue visitar a su hija, y la encontró mas pálida que cuando marchó. Le beso la frente como era su costumbre. Mercedes se despertó al beso, la fiebre había reemitido casi por completo. Le sonreía y esta cándida sonrisa le llenó de esperanza. Su esposa una vez que se lavó y se colocó bien el vestido, se internó en la sala, y allí encontró a don Alfonso. El pobre hombre la abrazó y con vos apenada le dijo.

_ Manuela, mi vida; no hemos tenido mucha suerte. Ahora no soy director como en allá en nuestro banco. Soy el segundo de abordo. Si, es verdad que gano mas dinero, pero presumo que no compensa, la vida aquí es mas cara y hay que pagar por todo. Tendré que ir en el tranvía, allí me desplazaba andando. El piso no está mal, un poco mas pequeño que nuestra casa, situado en una calle ancha por donde circulan tranvías y muchos coches, se llama calle de la Industria, está cerca de la Sagrada Familia y no muy lejos de aquí del hospital, es el número 134-3º izquierda. Ya está todo preparado, es mejor que tomes un taxi y te acerque, duermas y te asees hay ducha y las camas son buenas. En eso hemos tenido suerte, y todo lo paga el banco. A la niña la veo mejor, no tiene fiebre, yo me quedaré con ella hasta mañana que empiezo a trabajar a las nueve, me iré de aquí sobre las siete para lavarme y asearme, ya sabes que mi cargo me obliga a permanecer impoluto. Tu te vienes cuando puedas, ella esta bien cuidada. Si viene el médico esta tarde, le preguntaré como evoluciona. No te apures cariño, que Dios nos ayudará, Toma las llaves, espérame allí, mañana haremos un duplicado.

La pobre doña Manuela, siempre obediente su marido, no opuso resistencia, había descansado algo gracias a la enfermera como sabemos, después de besar a su hija y sonreírle, mostrándole una fingida alegría le susurro quedamente.

_ Mírame Mercedes, ya estas mucho mejor, lo noto en tu carita. Pronto estarás buena del todo, y verás nuestra nueva casa, tu padre me dice que es muy bonita, tenemos ducha, y se halla en una calle muy ancha y larga por donde circulan tranvías y muchos coches, cuando ya te encuentres restablecida de todo, iremos a ver Barcelona que es muy bonita, las Ramblas, la Sagrada Familia, la Catedral, La Barceloneta, La ciudadela todo, lo que de bello tiene, al Tibidabo, todo. Luego iras a nuestra ciudad y permanecerás con Marcial algún tiempo, Rosalía es muy buena y dormirás en su casa, ya verás como todo se soluciona.- Ahora me marchó, a descansar un rato, pero no te vas a quedar sola, tu padre estará contigo. El te quiere mucho y sufre al verte malita, pero ya está mas alegre porque te ve mucho mejor. Las enfermeras son todas muy agradables y buenas, y mucho mas la que te cuida, así que un beso y hasta mañana.

Mercedes, no dijo nada, su mejoría era aparente, porque apenas escuchaba a su madre. Doña Manuela no se daba cuenta de que se dormía, con un sueño dominador, producido por su enfermedad, pero la pobre no quería alarmarse, ni alarmar a su marido, que se encontraba sentado en el sillón que le servia aquella noche de lecho, y se tragaba las lágrimas.

Cuando salió a la calle al darle el aire fresco, se sintió mas aliviada, pero la congoja que llevaba en su alma volvió a hacerle mella y sin preocuparse de que la miraban, soltó las lagrimas mientras veía pasar los coches y los taxis a su lado.

Una señora al verla en aquel estado se le acercó, y con voz suave y lastimosa le dijo que si podía hacer algo por ella, ya que la veía que estaba pasando un mal momento, Doña Manuela le dio las gracias, y solo le dijo que

necesitaba un taxi. La desconocida paró uno libre, y en el montó la madre de la niña que jugaba a soldados y enfermera. Le dio la dirección de su nueva casa, el taxi arrancó, sin preocuparse el taxista el porque llevaba tanta pena-. Pensaría-. A mi con que me pague nada me importa Los problemas de esta mujer. Era su oficio.

8

Dejemos a Merceditas en el hospital, con su padre, y a doña Manuela en su piso de la calle la Industria, y vayamos a mas de mil kilómetros de distancia, a la pequeña ciudad donde Marcial, aquel niño que jugaba a soldado, se halla siendo soldado ya de verdad. Pues han transcurrido tres años,. Es cabo. Y manda una escuadra. Pero nada sabe de su querida Mercedes. Ni una carta, ni una conferencia telefónica, nada como si se la hubiese tragado la tierra, a ella y a sus padres. Rosalía abandonó la ciudad y se marchó con un soldado a su pueblo, ese era su destino, lo llevaba escrito en su ser. Marcial, al no saber nada de Rosalía, ya que lo mismo que su Merceditas, se marchó sin dejar rastro. Pero antes de seguir adelante, vamos a retroceder a la tarde aquella en que recibió la carta que doña Manuela le escribió, anunciándole que se olvidara de su hija, pues ella ni quería saber nada de el, que se buscara otra chica, porque Barcelona la había cautivado y no pensaba volver mas a la ciudad. La carta estuvo guardada en el bolso de doña Manuela, casi un mes, no se decidía a depositarla en ningún buzón. Sabia que traicionaba a su hija y al muchacho, pero mejor era desengañarlo ahora que cuando no hubiese remedio, o el remedio fuese mas doloroso. Al fin se decidió, y un día cuando iba para el hospital a visitar a su hija encontró un buzón, y en el deposito la carta que hizo desvanecerse al joven Marcial, el chiquillo que a tan temprana edad como es la niñez se enamoró de la niña.

Rosalía, le suministró una tila, y Marcial se sintió mas aliviado, luego como si estuviese ebrio marchó al cuartel. No quiso ir a visitar a sus padres, no quería que le notasen la congoja que embargaba su alma, y estrechando la mano de Rosalía, le dijo.

_ La he perdido Rosalía! La he perdido! Maldita sea la hora en que se marchó a Barcelona, aunque presiento que esa carta es falsa. ¿ Que hago Rosalía Le contesto o me conformo con mi suerte? ¿ Porque me ha abandonado tan pronto? No me lo creo.

La humilde sirvienta, le respondió a sus preguntas, que era mejor que no lo hiciera. Ella también sospechaba que había gato. Era imposible que una niña tan enamorada, tan dulce y tan ilusionada, de la noche a la mañana se olvidara de aquel amor que nació de un juego, un juego de ilusiones y promesas. Marcial, creía estar soñando. i Como puede que aquella que le prometió amor eterno, aquella niña que se atrevió a acompañarle al cuartel, aquella que el parque era su paraíso y el su Adán, se olvidara tan pronto llegar a Barcelona de todo lo anterior, de su dicha, de su juegos y de sus ilusiones. Que había ocurrido.!

Llegó al cuartel, antes de la hora acostumbrada por los soldados, se fue al dormitorio, se tendió vestido como estaba en la cama, y lloró, lloro en silencio. Solamente se hallaba en la estancia el cuartelero, pero este estaba enfrascado leyendo una novela del Coyote y no se percató de la congoja de su compañero.

Al día siguiente, se armó de valor se dijo, que era muy joven, que a lo mejor con el tiempo, la encontraría,, y entonces la repudiaría, por lo falsa y traidora que había sido. Pero luego recapacitaba, y otra vez volvía a sospechar que aquella carta era una excusa de su madre, porque al estar tan lejos, pensaría que aquellos amores nunca se lograrían . En otra ocasión se le vino a la mente,

que pudiera encontrarse enferma, pero-se decía- ,si se halla enferma me lo hubiese dicho su madre, o ella misma me habría escrito aunque fuesen cuatro letras. ¡Pobre Marcial! Ignoraba que su novia se encontraba en el hospital, enferma del mal de amores, enferma de nostalgia y añoranza de su ciudad y mas de el , y así se le pasaban los días.

El sargento Camón que como sabemos era como un padre para el, lo animaba, y hasta le dejaba pasar algunas faltas leves. Pero el tiempo todo lo cura, y aunque no lograba olvidarla, cambió de actitud, empezó a sentirse un gran entusiasta de ser soldado, había perdido a su novia, pero allí estaba su Patria, su hogar representados por la Bandera que ondeaba en el gran mástil a las puertas del cuartel. Le contó a su madre, lo que le sucedía, y esta como todas las madres, acariciaba a su hijo, a la vez que le daba animo y consejos, lo acariciaba y lo besaba.

*_ No tengas pena hijo mío, que pronto encontrarás otra chica que te quiera. Estas en una edad en que las pasiones se olvidan pronto, tu eres guapo, y muy elegante, ¡ Que guapo estas con el uniforme! Ya veras como en el parque, encuentras a otra chica que te quiera tanto o mas que Mercedesitas, que al fin se ha portado como una mujerzuela. _*Al escuchar esta palabra, Marcial miró a su madre con ternura y le dijo, que no era una mujerzuela, que algo presentía que nada tenia ella que ver en el en el asunto.

Marcial maduraba , su espíritu militar se reforzaba aun mas con el desengaño que recibió con la carta de la madre de la que hasta bien poco había sido el amor de su vida; se entregó en cuerpo y alma a la carrera de las armas y ya no quería conformarse con ser un simple sargento, aspiraba al menos a ser teniente, oficial y con el tiempo casarse con una mujer de mas rango que aquella muchacha hija de un director de un banco no muy acreditado.

Los tiempos que corrían no eran buenos, pero para hacer carrera militar si. Dos opciones importantes se le presentaban. La primera era pasarse a la Guardia Civil, como guardia de infantería, y luchar en el monte contra los maquis, que asolaban los montes de la península, y la otra irse voluntaria a Rusia, a la división azul. Le costaría un disgusto a su madre y a su padre, pero ya lo tenia decidido.

Su padre lo había dejado a su libre albedrío, el ya era un hombre mayor contaba cerca de veinte años, había ascendido a cabo 1º, y le encantaba ser militar, allá el. El no pudo pasar de simple molinero, explotado por los patronos, y de poco le valió sus ideas socialistas, a punto estuvo de perder la vida por ello, pero tampoco era merecedor de tal cosa, solo fue un simple afiliado que en nada se metió, ni en nada tomó parte.

Su madre lo llevaba con resignación, como suelen llevarlo las madres, llorando a escondida y sonriendo en la escena como lo hacen los buenos payasos con serios problemas. En fin que ninguno de los dos se opusieron a sus deseos y optó por marcharse voluntario a la División Azul.

El sargento Camón su asesor y maestro, quiso desasirle de que iba cometer una locura, pero también le conminaba que si quería lograr un ascenso rápido lo mejor era marchar a Rusia, con la División que mandaba el general Muñoz Grande.

Y cuando pidieron voluntarios para la arriesgada y demente misión, el cabo primero de Infantería Marcial Suárez Guerrero dio un paso al frente. Ya no había vuelta de hojas iría a combatir contra el potente ejercito ruso en las frías estepas que rodean al lago Ilmen en las inmediaciones de la ciudad de Novgorod.

9

Doña Manuela, ya mas resignada introdujo la llave en la cerradura y penetró en el piso de la calle de la Industria. No le desagradó. No era muy amplio pero si acogedor, con cocina económica, tres dormitorios, un comedor salón y un balcón que daba a la calle por el que veía pasar a la gente, los automóviles y los tranvías. En el piso contiguo vivía un matrimonio joven, recién casados que la muchacha de nombre Genoveva se ofreció a ayudarle en lo que buenamente podía..

En las grandes ciudades, hay vecinas que como en los pueblos fomentan la amistad y son serviciales, aunque haya personas en *los pueblos que se empeñan en decir lo contrario*. Genoveva era una buena chica y cuando doña Manuela le contó su drama se deshacía en ofrecimientos. Quedaron al siguiente día en ir al hospital de San Pablo a visitar a Merceditas, y la buena de Genoveva quiso llevarle no solo su amistad y comprensión, sino también una muñeca que compró en una tienda de juguetes que se encontraba en el trayecto.

Cuando llegaron al hospital don Alfonso ya se había marchado, y Merceditas se encontraba dormida, pero ya bastante mejor.

_ 'Hija, ya estoy aquí otra vez ¿te encuentras bien? Mira en el bloque donde tenemos la vivienda, vive esta chica, es casada pero muy joven, quiere conocerte y te ha traído un regalo

Mercedita se incorporó y sonrió. Estaba muy recuperada, la fiebre le había bajado hasta su temperatura normal. Los colores volvieron a su rostro y su cabellera rubia desparramada por la almohada como era su costumbre brillaba a la luz del día que entraba por la amplia ventana. Genoveva se le acercó y besando en la cara le dijo.

_ ¡Hola Mercedita, yo soy la nueva vecina vuestra, vivo con mi marido pared por medio con vosotros. Tu madre me ha hablado de ti, y como me ha dicho que te encuentras enferma he venido a visitarte y a conocerte. Mira te traigo este regalo, es una muñeca que he comprado por el camino, cuando salgas de aquí te enseñare la ciudad, pues vamos a ser buenas amigas, vamos si tu quieres.

La niña le dio las gracias, y cogiendo la muñeca, la besó y a punto estuvieron las lágrimas de asomarse a sus ojos de cielo. Estaba tan emocionada que no podía ni articular palabras, doña Manuela rompió el silencio que reinaba para animar a su hija, y alabar a la vecina que tan desinteresadamente les brindaba su amistad.

_ Hija, Genoveva es muy buena, sin apenas conocernos se ha interesado por tu salud y me ha ayudado en casa. Espero que seáis buenas amigas, aunque es casada es muy joven poco mayor que tu, y te dará buenos consejos. Pronto te van a dar el alta, hoy hablaré con el médico para que me diga lo que sea. No sufras que veras como todo se pasa, Cuando quieras vuelves a nuestra ciudad, pero no sufras si Marcial está novio o casado con Luisa, tu misma dijiste que se arreglara con ella, le escribí una carta y se me olvidó de echarla al correo, pero ya tenia tiempo de haber contestado y no lo ha hecho. Creo que lo mejor es que te olvides de el, porque como me dijiste solo fueron amores de niños, pasajeros.

Su hija la miraba fija a los ojos, y sonreía pero no era una sonrisa alegre ni sarcástica, era la sonrisa de las personas que muestran indiferencia por una cosa que veía ya imposible lograr. La separaba de aquel muchacho que en el parque le recitó una poesía de Marquina, arreglada por el, hacia ya años , y desde entonces aunque no mucho había llovido algo. El, su Marcial, el que le

juró amor eterno, no salió a despedirse de ella cuando fue al cuartel a echarse en sus brazos y comunicarle que se iba muy lejos a una ciudad del norte como siempre decía su padre a las que estaban de Madrid para arriba, y aquello le costó la enfermedad que padecía, porque su enfermedad no era patológica, era de pena, una pena que se arraigó en su corazón al verse tan lejos de su amor, y creyendo que el ya no le interesaba, ¿por qué aunque el teniente se empeñó en no dejarle salir, no se inventó otros métodos, o porque no usó su influencia con el capitán. Ella ignoraba que aquel capitán que su hijo Guillermo era amigo de ellos ya no pertenecía al regimiento, o quizás hubiese muerto, hubo una guerra cruel entremedio, que ellos apenas se enteraron pues en aquella ciudad no ocurrieron muchas cosas, gracias a Dios.

Merceditas, quiso levantarse, pero la enfermera que la cuidaba y que en aquellos momentos llegó a ponerle el termómetro por ver si la fiebre le había subido se lo impidió hasta que llegara el médico. Su cantarina voz había recobrado el tono, era evidente que ya el peligro había pasado, le sonrió a Genoveva y con la mano le señaló que se acercara hasta su lecho, y se sentara en la silla que se hallaba junto a la cabecera. Cuando la tuvo junto a ella le cogió las manos a Genoveva, unas manos finas y delicadas a pesar del trabajo de la casa, pues ella fregaba y lavaba y también cosía la ropa que llevaba puesta y la de su marido

_ Muchas gracias amiga. Por haber venido a verme, y por la muñeca que me has regalado, es muy bonita. También quiero. Darte las gracias por haber ayudado a mi madre en colocar la casa. Seremos buenas amigas y te contaré mi vida. El destino es cruel y me ha arrancado de mi querida ciudad, de mis amigas y amigos y del que desde niño nos quisimos. Es un buen chico, pero presiento que ya no nos volveremos a ver. El es soldado, era su ilusión, jugábamos a eso en el parque del pueblo-Ell soldado y yo enfermera y lo curaba cuando regresaba herido de la guerra, aunque la guerra no nos gustaba nada. Así desde que teníamos 8 y 9 años, hasta que el cumplió los 15 que se alistó voluntario en el único regimiento de infantería que hay en la ciudad. Estaba muy contento, luego a mi padre lo trasladaron aquí, sin darle otra opción. Allí era director del banco, aquí me parece que es menos. En el viaje me sentí mal, fue un viaje muy largo, en Madrid creí morirme, doce horas de tren y aun no llevábamos ni la mitad del camino. El alma se me caía a los pies, pensaba en el en el parque, en mi ciudad en mis amigos, No se me puso muy mala y me entraron fiebres altas muy altas, cuando llegué aquí, me ingresaron en este hospital del que espero salir muy pronto, luego seremos muy amigas, yo necesito alguien con quien distraerme, alguien que me oriente en la vida, y creo que Dios te ha puesto en mi camino, para que seas tu esa persona

A la buena de Genoveva las palabras de Merceditas la emocionaron tanto que no pudo reprimir que las lágrimas asomaran a sus negros ojos, la besó de nuevo y la estrechó entre sus brazos.. Quiso permanecer mas tiempo a su lado pero la enfermera le dijo que tenían que salirse pues el médico estaba a punto de llegar, y se enfadaba si encontraba gente en la habitación cuando el efectuaba las visitas.

Doña Manuela y Genoveva salieron a la sala de espera. Pero el médico le instó a que después de la visita hiciera por verle en el pasillo pues quería hablar con ella acerca de la salud de su hija.

Pocos minutos tardó el galeno en aparecer por el pasillo, pero a doña Manuela se le hizo un siglo.

Al verlo fue corriendo hasta donde se encontraba y con ansiedad le dijo.

_ Doctor ¿ que tiene mi hija? No me engañe usted, y dígame toda la verdad por dura que sea

El médico la invitó a pasar a su despacho, pues en el podían hablar con mas tranquilidad- Genoveva permaneció en la sala de espera, ya que e le médico solo deseaba por secreto profesional informar a la madre del estado de la hija. La pobre doña Manuela, estaba muy nerviosa, por lo que el médico le dijo que se sentara y tomara un vaso de agua, que el mismo le lleno de una jarra de cristal que había en la mesa. Una vez acomodado los dos el galeno empezó con estas palabras

_ Señora, la veo muy nerviosa y es preciso que se tranquilice usted. En primer lugar le comunico que la vida de su hija no corre peligro alguno, puede usted respirar tranquila. Ahora eso si, su hija no será nunca madre Ha sufrido una enfermedad sicológica tan profunda que le a afectado diferentes zonas del organismo, y entre ellas al aparato reproductor . No solo es estéril también rechazara todo contacto con hombre y mujer sexualmente. Hemos explorado todo su cuerpo, y los resultados que hemos obtenidos son esos. Está muerta para el placer sexual y también para concebir. Sus órganos genitales se han pardo como se para un reloj al que se le rompe la cuerda, y no hay posibilidad de ponerle otra pues no la admite. Por lo demás, un poco tiene afectada la cabeza, pero eso con el tiempo se le curará. Estas circunstancias son debidas a la fuerte impresión que ha sufrido por algún motivo de disgusto. ¿Ha tenido novio? Y por alguna causa se han dejado?

_ Si, doctor. Desde niña ha estado enamorada de un chico de mi ciudad. Empezaron jugando a soldados y enfermeras, luego ocurrieron cosas, que nunca creí que llegara a esto. El a los quince años se alistó al regimiento, era su ilusión y también la de mi hija que optaba por ser enfermera. Pero nos vino este traslado, mi marido no podía quedarse allí, el no sabe hacer otra cosa mas que contar, trabaja en un banco, como creo que usted sabe. Luego al irse a despedirse mi hija de su novio al cuartel, el estaba arrestado, y no lo dejaron salir ni a ella entrar. Desde entonces empezó a padecer, y lo malo es que al siguiente día por la mañana temprano tuvimos que tomar el tren, sin otra opción para ella. Lo demás ya sabe usted, al llegar a Barcelona vino tan malita que hubo de internarla en este hospital.

El médico le dijo que tuviese resignación, pues su hija aunque no Coria peligro por el momento no estaba exenta de otra crisis y entonces si seria lamentable. La madre de nuestra Merceditas, salió del despacho no muy conforme. Aunque dando gracias a Dios. Su hija no corría peligro de muerte por el momento, pero no seria mujer, nunca tendría nietos, y estaba con la zozobra de que le pudiese repetir la fuerte depresión y entonces... no lo quiso pensar.

Impaciente se encontró a Genoveva, que sentada en un banco se entretenía en leer una novela por entregas de Mario d. Ancona , a la que estaba suscripta. Al verla se levantó del asiento y guardando el cuadernillo en el bolso le preguntó

_ ¿Qué le ha dicho el médico doña Manuela? Parece que no viene usted muy alegre, hay malas noticias, porque si así es yo lo sentiría mucho. La conozco solo de días pero he observado que usted e s buena vecina y mi corazón me dolería si usted tuviese una pena.

_ Hija, la vida de mi Merceditas, por el momento no corre peligro, pero las noticias no son todo lo buena que yo esperaba. Mi hija, nunca será mujer, no puede concebir ni siquiera sentir placer, su organismo está dañado y sus genitales completamente paradas, o sea muerta. Quizás ella ya lo sintiera cuando me dijo que le escribiera a su novio y le comunicara que se olvidase de ella, aconsejándole que se buscara a otra joven amiga suya, a la que apreciaba.

Genoveva, no supo que contestar. Observó como su vecina se enjugaba una furtiva lágrima que se desprendía de sus cansados ojos , entonces le cogió la mano y con ternura le dijo.

_ No llore usted doña Manuela, que me parte el corazón. Lo importante es que su hija no corre peligro, lo demás no importa, ya vera usted como conmigo se anima, y nos vamos a divertir mucho, en Barcelona existen cosas buenas para divertirse sin llegar a ser nocivas ni aberrantes, usted deja que yo la lleve que siempre la guiaré por buen camino. ¿ Cuando le dan el alta?

_ Mañana, si no hay nada nuevo. O sea ninguna novedad.

_ Pues me alegro. Mañana voy a tener una buena amiga, a la que querré y nunca la olvidaré. No será una amiga, será una hermana. Y usted no tenga pena que ya verá que bien lo vamos a pasar juntas las tres cuando nuestros maridos estén trabajando. Sabe usted el mío trabaja de maquinista en una fabrica textil, es el encargado de tener puesta a punto las maquinas, se levanta muy temprano y regresa tarde, vamos a tener muchas horas para estar juntas.

Con el cariño y la confianza que la buena de Genoveva le entregó a doña Manuela, llegaron a casa. Se despidieron en la puerta hasta el mañana, que las dos irían al hospital a por Marceditas. Don Alfonso, ya estaba listo para pasar la noche junto a su hija., pero antes su mujer lo puso al corriente de lo que le había dicho el médico, y el pobre hombre se derrumbó. Su ojito derecho, su niña querida, la que le daba su ser de vivir, el tesoro de su vida, no seria nunca mujer, en el sentido literal y todo pos su culpa, por haber aceptado el cargo, si no se hubiesen movido de su pueblo no le hubiese pasado nada a su Marceditas. Ya buscaría el trabajo aunque fuese de barrendero, cargando camiones o en el campo cogiendo tomates y aceitunas perol ya nada tenia remedio ni sentido. Había tenido mala suerte, nunca la tuvo buena porque aunque fue director del banco, los superiores le exigían mas y al menor fallo lo abroncaban y le amenazaban con el traslado o el despido, como así fue. Otro quizás con menos experiencia que el, pero con mejor recomendación ocupó el puesto que el dejó por causa de esta injusticia de haber recomendado a otro.

Con pena se marchó al hospital, para pasar junto a su hija la última noche que esta permanecería en el establecimiento sanitario.

10

A Marcial ya lo tenemos en las heladas estepas rusas, operando con una compañía casi todas de españoles, aunque también hay algunos mandos alemanes, pero son pocos, y casi nadie les hace caso. Ellos tienen sus mandos naturales que son a los que obedecen.

En su ciudad le dieron el pasaporte para viajar gratis en el tren hasta Madrid, donde era el centro de reunión. Allí en un cuartel de la capital de España, se juntaron hombres de todas las regiones y pueblos. Falangistas, requetés soldados de reemplazo legionarios, y hasta algún comunista que se alistaba para llenar la barriga, ya que el hambre era atroz. Los había verdaderos patriotas, caballeros, sinvergüenzas , vagos y sensatos. Intimó nuestro Marcial, con un andaluz de la provincia de Huelva, llamado Manuel Fernández, y ya estuvieron juntos toda la campaña hasta que...

En Madrid los subieron a un tren largo, con dos máquinas de vapor y coches de tercera clase. En el anden de la estación del norte, fueron a despedirlos una gran mayoría, que los aclamaban y le decían que no dejasen un ruso vivo i Que aberración! No todos los rusos eran malos, ni comunistas, ni todos los alemanes adictos a Hitler, como ellos, unos iban voluntarios, pero tambien los había voluntarios forzosos como decia Manuel Fernández, que el era uno de estos.

Cuando en su regimiento pidieron voluntarios, para combatir a los comunistas de Stalin, nadie dio un paso al frente. Ningún chaval de los que estaban allí

forzosos querían morir en Rusia, a ellos nada les importaba ni Rusia ni Alemania, ni comunismo ni fascismo, ni rojos ni azules. La mayoría o tal vez todos, solo querían cumplir el tiempo en filas y regresar a sus hogares, para trabajar en las minas o en la tierra que era lo que sabían. Como nadie se prestó voluntario, el capitán dijo, con tono desabrido e iracundo.

_ Muy bien soldaditos de pacotilla. Así que ninguno queréis luchar ni combatir al enemigo número uno de Europa, pues alguno tendrá que ser. Este regimiento, esta compañía no va a ser tachada de cobarde. ¡Sargento! Cuente usted cinco. El suboficial, cumpliendo la orden de su superior, empezó simulteando las filas.

_ Uno, dos tres cuatro y cinco. Tu para Rusia.

Y así hasta completar el cupo que eran unos cuarenta, entre ellos le tocó a Manuel Fernández y allí estaba montado en aquel tren rumbo a lo desconocido.

Les proveyeron de bocadillos y las muchachas de la Sección Femenina, ataviadas con falda azul y en la delantera el yugo y las flechas en color rojo, le suministraban caramelos y bombones, y les tiraban besos con las manos llamándoles valientes. Incitándolos a que acabaran con todos los rusos.

Cuando el tren arrancó prorrumpieron cantando el "adiós con el corazón que con el alma no puedo" los falangistas entonaban el cara al sol, y los legionarios "El novio de la muerte". El convoy marchaba lento, cruzando en diagonal media España hasta internarse en Francia por Irún. En las estaciones intermedias, donde tenía parada, los recibían en el andén, las jóvenes de la sección femenina, y lo mismo que en Madrid, los inducían a ser valiente y acabar con los rojos. Le daban bocadillos, y bombones, y alguna atrevida le daba una prenda íntima llevada expreso. También hubo quien los besaba en la boca y le daba sus señas ofreciéndose a ser su madrina de guerra.,

i Si todo fuese así...! Pero ya vendrían las lamentaciones, el frío de más de treinta grados las congelaciones, los heridos y los muertos, en las nevadas estepas junto al Ilmen cerca de la ciudad de Novgorod.

En Irun, cambiaron de tren, era mejor más cómodo y sobretodo más rápido, la locomotora también era de vapor pero más grande y potente que las dos que habían llevado hasta la frontera.

Francia era una gran nación, pero los ignoraban completamente. En las estaciones de parada nadie los recibía, ni le daban bombones ni caramelos. Soldados les daban bocadillos, y en algunas estaciones bajaron para comer rancho de los cuarteles. Francia odiaba a Alemania, y aunque no comulgaba con Stalin, les caía mejor que Hitler y Franco.

Por fin llegaron a Alemania. Llovía, y las estaciones grises les producía a Marcial una melancolía.

No había olvidado a Merceditas, ¿ que será de ella? Y a punto estuvo de que se le saltaran las lágrimas recordándola.

Lo mismo que en España, en Alemania los recibían mujeres en los andenes, que le obsequiaban con sonrisas. Eran todas altas y rubias, muy diferentes a las españolas, que las había morenas, rubias y pelirrojas. Allí eran todas muy blancas y muy rubias. Vestían con capas y llevaban la cruz gamada en el pecho o en el brazo si no usaban la capa, eran muchas enfermeras. Le hablaban animándoles pero ellos no las entendían. Alguna chapurreaba el castellano, y por conjeturas y mímica las comprendían. Al llegar al puesto de mando en una pequeña ciudad, como era la de Marcial, los recibieron los alemanes con satisfacción. Le dieron jabón y toallas, para que se ducharan, y a continuación una buena comida. Durmieron en literas. Y al día siguiente, le cambiaron el

uniforme español por el alemán. Había guardias civiles, que les informaban, y soldados alemanes que le enseñaban la instrucción. Los dormitorios no se diferenciaban mucho de los de los cuarteles españoles, pero como hacía más frío, y más por ser invierno, la nieve se acumulaba en las entradas de los dormitorios, Las mantas y las sábanas eran de más abrigos que las de España, Tenían luz eléctrica, y agua caliente para ducharse. Las mujeres desaparecieron, pero si todo fuese así... habían ganado en el cambio

La instrucción se dividía como en sus cuarteles de cerrada y abierta. Hacían muchos simulacros de guerra, caían prisioneros y capturaban a rusos, enseñándole los veteranos que ya habían estado en los frentes, lo que debían de hacer con los prisioneros. Y lo que en caso de caer en manos de los soldados rusos, les podía suceder. Todo era mentira, porque ni ellos eran tan buenos ni los soviéticos tan malos como lo pintaban

Marcial Suárez Guerrero y Manuel Fernández, eran muy queridos por ser disciplinados y no mostrar cobardía, aunque los dos se consolaban de su suerte que no era muy halagüeña en la vida. Manuel le decía a Marcial.

_ Tu Marcial ¿por qué has venido voluntario? Al menos tienes esa conformidad, y eres un valiente. Pero yo que mala suerte he tenido. El número cinco cayó en mí, si hubiese sido el cuatro como a Pedro, o el seis como a Julián, me hubiese librado, pero no tuvo que ser el cinco, no lo siento mucho por mí, pero, mi madre estará llorando mucho, lo mismo que mi hermana, y mi padre y mi novia ¡ Que lejos estoy de mi Cortegana! De mi tierra, . Mi padre irá a labrar la tierra solo, a lo mejor le ayuda mi hermana, pues hermano no tengo, somos dos yo y ella Rosa, . A lo mejor le ayuda mi novia María, pues las dos son muy buenas amigas y muy trabajadoras; mi padre ya es mayor y se cansa y mi madre está enferma, y aunque pone mucha voluntad no puede. ¿ Que será de ellos? Ahora mismo le voy a escribir una carta, para que se consuelen, una a mis padres y otra a mi novia. En la feria de Aracena, íbamos los cuatro, mi hermana Rosa y su novio Andrés, mi novia María y yo

Manuel Fernández, estuvo a punto de llorar. Marcial lo animaba asegurándole que el tiempo pasa rápido, y que pronto volvería a ver a sus padres a su hermana Rosa y a su novia María. Pero él sabía que solo era una mentira, una mentira piadosa, para que aquel ingenuo e infeliz amigo no sufriera. También Marcial se sinceró con él, y le contó su vida tal como nosotros la sabemos-

Cinco días después se hallaban combatiendo a los soviéticos en las llanuras rusas cubiertas de nieve y con temperaturas de más de 20 grados bajo cero.

11

Dejemos a nuestro amigo Marcial, helándose en la campaña de Rusia, buscando una de las dos cruces, la de Hierro o la de madera y volvamos a Barcelona al hospital de San Pablo aunque sea por poco tiempo, ya que a Merceditas le daban el alta ese mismo día en que su madre y Genoveva fueron a visitarla.

Se hallaba bastante recuperada, aunque su dulce mirada, aquellos cabellos de oro que se esparcían por la almohada se volvieron algo más claro y su rostro de niña había envejecido pareciendo mujer de más edad, casi de treinta años. Su padre y su madre y hasta Genoveva, sabían ya que era estéril y que nunca debía de casarse, ella por ese instinto que la mujer tiene para adivinar las cosas, se lo suponía. Se le fue el entusiasmo por su novio, y veía a un hombre como un objeto cualquiera, sin sentir el deseo de compartir con él su vida.

La pena que sintió al dejar su ciudad, al volver la vista atrás y contemplar la torre de la catedral, el cuartel de infantería y los puentes sobre el río, se le difumaron de tal manera que apenas sentía nostalgia de ellos. Tampoco sentía

nada por Rosalía, su confidente, y amiga desde que jugaba a enfermera y soldados. Pero cosa rara, el deseo de ser enfermera no se le fue. Era como una fuerza interna que le invitaba a estudiar para curar enfermos y llevar consuelo y esperanza a los que sufren por causa de una enfermedad. Quizás fuese debido a que ella la había experimentado, quizás su tierno corazón le dictase el camino que debía seguir. Si, se acordaba de los juegos en el parque con Marcial, pero era un recuerdo pasajero, difuminado como el humo que se eleva de una hoguera que con la altura se va volviendo aire o nada. Así eran los recuerdos de Merceditas.

Su padre a pesar de la pena se sentía dichoso por tenerla a su lado. No hacía falta que le aconsejara nada acerca de los hombres, su cuerpo nada le sugeriría al efecto. Doña Manuela, sentía más pena al no poder ser nunca abuela, y Genoveva la recién casada y amiga de poco tiempo, se compadecía de ella, pero nunca terciaba conversaciones de hombres, al contrario declinaba hablar nada sobre su marido y el acto sexual.

Cuando ya estaban asentados en el piso de la calle Industria, y don Alfonso trabajaba en su oficina bancaria, se normalizó todo. Aquellas vidas volvieron a su modo a ser felices, y encontraron en Genoveva la compañera ideal, buena vecina, y podemos decir sin temor a equivocarnos, que fue para Merceditas, convertida ya en mujer a la que desde ahora llamaremos Mercedes como la hermana que nunca tuvo.

Juntas salían de paseo. Genoveva ya conocía la ciudad por llevar varios meses en ella, y la llevaba a pasear al parque de la Ciudadela, a la Rambla de las Flores, la Plaza de Cataluña, el Puerto le enseñó la Sagrada Familia, la Catedral, el Tibidabo y hasta asistieron una vez al gran teatro del Liceo.

Una tarde soleada, cuando la primavera hace su aparición y las primeras hojas apuntan en la rama de los árboles, paseaban Mercedes y Genoveva por el Paseo de Gracia.

Dos monjas pasaban por la avenida, a juzgar por las tocas que vestían pertenecían a la Orden de las Adoratrices. Del cordón blanco que ceñían en la cintura colgaba un enorme crucifijo de madera. Mercedes se paró al llegar a la altura de ella. Y ante la sorpresa de Genoveva les preguntó.

_ Ave Maria Purísima. Hermana, me gustaría que me informaran lo que tengo que hacer para ingresar como novicia en vuestra orden. Y si pudiera ser en algún hospital ejerciendo la caridad o estudiar para enfermera para ayudar a los enfermos y desvalidos, ayudada por la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, es lo que más deseo en esta vida.

Las religiosas se miraron entre sí. No comprendían que una joven tan bella quisieran encerrarse por vida en la Orden que ellas profesaban. La que debía de ser mayor o al menos más tiempo sirviendo a Dios le mostró el crucifijo para que lo besara, lo mismo hizo mostrándole a Genoveva, las dos mujeres lo besaron con gran solemnidad. Luego retirado de los labios de Genoveva la monja habló a Mercedes de esta manera.

*_ Hermana, para ser religiosa es menester vocación, renunciar al los placeres del mundo y la tentación de la carne. Ser por siempre servidora de Dios sin debilidad, y estar siempre dispuesta a sacrificarse por Jesús y los semejantes. Nuestra Orden es sobretodo sacrificio y si, algunas van a hospitales voluntarias, pero no para llevar mejor vida, sino para cumplir con los mandamientos de la Ley de Dios y las obras de Misericordias. Piénsaselo bien, medítelo despacio, y sobretodo encomiéndose a **Nuestro Señor Jesucristo, y cuando lo tenga bien claro el paso tan sublime cristiano y humano que quiere dar, venga a vernos a esta dirección.***

De las faltriqueras sacó un bloc de notas y un lápiz y anotó una dirección. Entregándosela le hizo la señal de la cruz y con un Alabado sea Dios y su

Santo Nombre emprendieron su camino.

Genoveva quedó muda. No acertaba a decir palabras. Conocía como nosotros conocemos la vida y los sufrimientos de Mercedes, pero jamás se le pasó por la imaginación que aquella dulce muchachita de ojos de cielo y cabellos de orfo quisiera enterrarse por vida en un convento, ser sor lo que fuera aunque su destino fuese un hospital si lograba con seguirlo.

En silencio caminaron unos metros hasta que se encontraron con una amiga de Genoveva. Era una joven morena, que vivía en una finca próxima a la de ellas. Se llamaba Elvira su estado era el de casada, y trabajaba en una fábrica textil.

Genoveva se la presentó a Mercedes, y nuestra amiga se besaron y Elvira le dijo, que en ella encontraría a una amiga para lo bueno y lo malo, pues siendo amiga de Genoveva, a la que conocía de hacia algún tiempo también sería amiga suya.

Elvira dijo que no podía seguir mas tiempo en el paseo, ya que su marido no tardaría mucho en regresar del trabajo. Dijo a Mercedes que era madre de una niña de doce años, que le llevaba muy bien la casa. Pero que sentía lástima por ella, porque era muy aplicada y muy lista, pero no podía darle estudios ni siquiera permanecer por mas tiempo en la escuela, por tener que atender a la casa, ya que ella y su Joaquín trabajaban, y no podía dejar de hacerlo porque necesitaba el dinero para pagar la renta del piso, que aunque no era muy lujoso ni bueno le cobraba el dueño muy caro.

Mercedes le informo algo de su vida y de su intención de meterse a monja. Elvira no dijo nada, pero hizo una mueca de disconformidad, no le gustaba la iglesia ni los curas ni las monjas, los consideraba parásitos de la sociedad, que Vivian del cuento. Pero era prudente y se guardo sus pensamientos.

Las tres se marcharon a sus casa con un adiós hasta mañana. Genoveva como siempre encontró a su marido enfrascado en una novela del oeste, el no se enfadaba porque su mujer a la que apodaba Genoveva de Brabante por la famosa obra que había leído antes de enviciarse con Marcial La fuente Estefanía. Luego dijo que estaba muy cansado, quería cenar y acostarse pues como siempre tenía que madrugar.

Mercedes, encontró a su padre y a doña Manuela felices, pues a pesar de los pesares creían que su hija ya había pasado el bache que la sumió en la enfermedad, tan nefasta que le inutilizó para siempre sus atributos maternos.

Aquella noche Mercedes no lograba conciliar el sueño. Daba vueltas en la cama, otras veces se levantaba y paseaba por la habitación. Pensaba como decirle a sus padres la decisión que quería tomar de encerrarse por vida en un convento, aunque el monasterio no fuese de clausura, Oía las respiraciones de los autores de su vida y pensaba cuan felices eran, y no quería estropearle aquella felicidad; bastante disgusto le había dado ya con su enfermedad.

Por un momento se le vino a la mente, Marcial. Que sería de su vida. ¿Sería novio de Luisa? Habría ascendido a sargento, pero luego estos pensamientos le causaban terror. Ella nada quería saber del que fue desde niño su amor, el amor de su niñez y juventud, hasta que el destino los separó-

Tal vez su supiese las fatigas que estaba sufriendo Marcial en los gélidos campos de batalla ruso, su alma se conmovió de pena por el. Pero ella lo creía feliz, en su ciudad, paseando con Luisa entre arriates y árboles en el parque dónde tantas veces jugaron a soldados y enfermeras. Si no hubiesen trasladado a su padre a Barcelona, nada hubiese sucedido, seguirían siendo novios, y se hubiesen casados como se prometieron. Pero el destino juega a

veces, muchas veces malas pasadas, escoge a sus víctimas para martirizarlas y ella había sido una de las víctimas elegidas por el infortunio.

Ya nada se podía hacer, Genoveva era buena amiga, pero se debía a su marido, era casada y aunque el esposo era un Juan Lanás, se debía a él. Además le comunicó un día sin pensar que podía herirla, un embarazo, dos meses llevaba sin bajarle la regla, y era un signo evidente de que estaba encinta.

Lógicamente, Genoveva dejaría de salir con ella de paseo. Le podía buscar otras amigas, Elvira no le convenía, no sabía porque encontraba en la mirada de aquella mujer un enigma que le atemorizaba.

Barcelona como bien decían en su pequeña ciudad, era muy grande y los peligros muchos, mas para una ingenua como ella. Donde mejor se encontraría sería siendo esposa del Señor, y cuando fuese sor María, pues este nombre quería adoptar si profesaba, intentaría por todos los medios, ser una hermana enfermera. Su vocación de niña no se le fue, ella lo soñaba muchas veces, enfermera para llevar consuelo y esperanza a los enfermos. Ya le daba igual un hospital que otro, de niña prefería el hospital militar, para curar soldados valientes, y hasta soñaba con su Marcial herido y ella lo curaba, pero ahora le era indiferente un hospital u otro.

Se volvió a meter en el lecho y el sueño pudo mas que sus pensamientos. Soñó con las tocas, que era hermana portera, que se presentaron unos médicos solicitando, a monjas que fuesen valientes para atender heridos de guerra en el hospital de campaña, y ella se presentó sin mas. Se la llevaron a la retaguardia y allí en un hospital de campaña, asistía a miles de heridos sola, era la única enfermera que había. Una cantinera la ayudaba y entonces la explosión de una bomba la despertó.

Se levantó de la cama con dolor de cabeza, sin lavarse ni desayunar saco del armario una tableta de okal y con un vaso de agua se lo tomó.

Le reconfortó el medicamento, y casi por completo le desapareció la jaqueca. Luego después de desayunar, hacer la cama, y barrer dejando todo muy limpio, se vistió con la mejor ropa que tenía.

Su padre aun no se había marchado al banco, y su madre se encontraba en la cocina desayunando.

Papá, mamá un beso, que voy a salir y quizás tarde algo en regresar. Ya os diré donde me dirijo, pero no os preocupéis que no voy a ningún sitio malo.

El padre, no quería contradecir a su hija. Consciente de que la enfermedad la dejó un poco ñoña no quiso prohibirle el paseo que dijo iba a dar. Su madre extrañada le dijo.

¿ Pero a estas horas Genoveva no estará dispuesta, para salir? Ella tiene obligaciones de casada , no es posible que olvide los quehaceres para salir de paseo a horas tan precisas para la casa.

Esque yo al sitio que voy a ir, no preciso a Genoveva, ser ir sola. Pero ya le he dicho no es a ningún sitio malo, al revés muy bueno.

Doña Manuela y don Alfonso, no eran tontos, sospechaban algo, Mercedes se pasaba muchas horas rezando delante del crucifijo que colgaba en la cabecera de su cama, y Genoveva un día en que Mercedes se encontraba ausente, les insinuó a los padres que la actitud de su hija era desconcertante y rara.

Mercedes es muy buena, pero le digo doña Manuela que encuentre en ella algo que no es de permanecer mucho tiempo entre nosotros. Por favor doña Manuela no se asuste, que no digo que se vaya a morir, pero presiento que le gustaría ser monja. La otra tarde nos encontramos en la calle con dos

adoratrices, y estuvo hablando con ellas. Me pareció oírle que le gustaría ser religiosa pero no de clausura, sino de un hospital, monja enfermera. Y según me ha contado muchas veces y usted lo sabe que desde niña tiene inclinación por la sanidad, para llevar a los enfermos, alegría y esperanza con sus manos angelicales y su sonrisa de cielo.

_ Genoveva_ Empezó respondiéndole la madre de nuestra Mercedes_, Mi hija no es la misma que era de niña, cuando jugaba a soldados y enfermeras en el parque del pueblo. La ausencia de su novio la ha transformado, por no decir trastornado. Se que algo cuece en su cabecita; lo de enfermera no me cae de sorpresa, porque esa es su ilusión, lo lleva en la sangre, ha nacido para hacer el bien. ¡Ahora que ser monja...! no lo hubiese creído nunca y es mas hasta que no lo vea no lo creo. Se que reza mucho ¿ Pero como ha podido darse un cambio tan radical? En fin Genoveva, si ese es su deseo nosotros que tanto la queremos no se le vamos a poner trabas para que profese. No estoy contenta, porque entiendo que una vez en el convento, no la podremos visitar cuando queramos, si logra un hospital, será mas fácil. Pero tampoco estoy disconforme del todo, porque por lo menos no se quiere encerrar para toda la vida en un convento de clausura.

A don Alfonso la noticia le cayó como un jarro de agua fría. No esperaba eso de su Merceditas. Ella tan enamoradiza, tan alegre y tan zalamera metida a monja, no lo podía creer.

_ Manuela, nuestra hija se nos ha muerto en vida. Ha salido de una grave enfermedad y se ha metido de lleno en otra. Ya no sentiré sus caricias, ya nunca mas la verá como la niña tierna preferida en que tenia todas mis ilusiones. Maldita sea la hora en que dejamos nuestra tierra. Maldita la hora en que acepte venirme aquí. Mejor hubiese sido trabajar en una obra de peón de albañil, o en el campo recolectando aceitunas, mis manos se hubiesen encallado pero mi alma seguiría alegre viendo a mi niña ya no la volveré a ver sonreír como ella lo hacia. Ya nunca volverá al hogar que tanto la gustaba, ni al parque donde jugaba con su novio a soldados y enfermeras. Solo la veremos a través de las celosías de un convento, vestida de monja, ¡La hemos perdido Manuela! La hemos perdido.

El pobre hombre lloraba como un niño. Manuela mas resignada que el, con mucha mas entereza como tienen las mujeres que saben sufrir y amar trataba por todos los medios de consolarla, pero para Alfonso no había consuelo posible. Era el hombre bastante pesimista aunque en parte no le faltaba razón. Si su hija entraba en un convento no la volvería a acariciar como cuando la tenia en casa. Seria una extraña, el no entendía mucho de la vida monástica, pero en lo que había leído y en lo que había escuchado, las monjas como los frailes solo se deben a Dios y a su mundo, un mundo muy diferente al que Mercedes quería dejar

_ Si ella es feliz--,le decía su mujer—No tenemos porque llorar por ella. Siendo ella feliz también lo seremos nosotros. ¿ Y quien te ha dicho que solo le veremos por una reja? Eso es si ingresara en un convento de clausura, pero ella es de las adoratrices, esas no son de clausura, además como tiene su inclinación a ser enfermera, ya verás como seguramente pide para un hospital. Ya sabes que en los hospitales hay monjas, muchas enfermeras y sobretodo en los hospitales militares eso que tanto le gusta. Así amor mío que no me hagas llorar diciéndome que la hemos perdido, nada de eso, quizás encuentre la felicidad, no se si sabrás Alfonso mío, que ella en esta vida no lograra ser feliz. Ya no es mujer, así que el camino que ha tomado de ser esposa del señor es el mas recto que ha tomado.

Las palabras de Manuela, consolaron al padre de nuestra hermana, pues ya es hermana de la caridad, ha profesado como novicia, pero sus ideas son fijas y quiere ser sor Maria de la Paz, nombre con que ha tomado los hábitos monjiles.

Genoveva, se apenó mucho, pues Mercedes para ella era mas que una amiga. Ella le enseñó la ciudad de Barcelona para que se distrajera y olvidara sus penas. Penas que aunque se iban diluyendo no se borraban del todo. De cuando en cuando le daba la nostalgia de su pequeña ciudad, y de Marcial. Aquel Muchacho que tanto la quería y ella a el, pero presentía que jamás lo volvería a ver, Y ya para que. Si no podía casarse con el, si ella sabia que jamás lo haría feliz. La pobre que ajena era a la situación en donde se encontraba su exnovio. Ella pensaba que estaría en la guarnición de su ciudad, de aquel pueblo grande con ribetes de ciudad donde nacieron y se prometieron amor, ¡Pobre! Ignoraba que por su causa se había alistado a la División 250, la División Azul que en aquellos momentos luchaba en una trinchera nevada contra un gran enemigo, el potente ejercito ruso. Y aunque ignoraba estas circunstancias, rezaba por que fuese feliz junto a Luisa, a la que creía ser ya novia de su antiguo amor, amor que aun no se había esfumado totalmente.

Así de buena y abnegada era ella. No podía ser feliz su Marcial con ella, pero deseaba que lo fuese con una de sus mejores amigas.

12

Y mientras sor Maria de la Paz, rezaba, elaboraba dulces, trabajaba en la huerta y bordaba ajuares de novias por encargo Marcial en las heladas tierras de Rusia, luchaba junto a sus compañeros.

Los primeros días y meses de su permanencia en aquel lejano país, fueron casi de unas simples escaramuzas, en que los rusos, no ofrecían ninguna resistencia, y el ejercito de Hitler avanzaba a paso gigantesco hacia Moscú y Stalingrado, pero no todo iba a ser un paseo militar por los helados campos de los destronados zares. El ejercito de Stalin era un ejercito potente, y el general invierno el mejor de los generales. Ya derrotó mas de cien años antes al poderoso Napoleón, ahora le tocaba vencer al iluminado de Hitler.

No quisiera hacer política, no es esa mi intención. Solo manifestar que ellos, los rusos tenían que ganar, lo primero porque tenían como ya hemos dicho antes al general invierno, un potente ejercito de hombres y material y también que fueron a invadir sus campos, sus ciudades y sus costumbres. Lógicamente, Hitler tenia que sucumbir, mas que los aliados también le daban fuerte, al entrar los estados Unidos en la guerra. Poco podía hacer el ejercito alemán por muy bien pertrechado que estuviese con los ejércitos mas potentes de la tierra. Pero vayamos a lo nuestro.

Nuestro amigo Marcial, no olvidaba tampoco a su Mercedes. Aunque recibió la carta que le decía que la olvidase, que no se la merecía, que se casara con Luisa que ella lo haría muy feliz, no con seguía olvidarla ni se creía que aquella carta había salido del tintero de la muchacha. Los enamorados de verdad aunque vean que su amor es inalcanzable no pierden de todo las esperanzas.

En la milicia y mas en los campos de batalla, son todos amigos y compañeros, que si preciso fuere daban la vida unos por otro. Muchos casos se han dado de soldados que han muerto en el campo de batalla al querer salvar a un amigo acorralado por el enemigo, o caído herido en el campo de nadie e incluso en campo enemigo y han ido a rescatarlo. Asi son los soldados de todos los ejércitos.

Marcial era buen compañero, no presumía de ser cabo, para el todos eran iguales compañeros de lucha y fatigas. Pero siempre existe un predilecto, y como sabemos ese amigo predilecto era Manuel Fernández, el chico que fue voluntario forzado a morir en la estepa rusa.

En las largas horas nocturnas, cuando en las trincheras los dejaba los rusos, se

contaban su vida anterior. Marcial le dijo lo que ya sabemos. Manuel le explicaba que también tenía su novia allá en su Cortegana natal.

A estas horas mi Maria, estará rezando por mi. Y puede que hasta le riegue sus mejillas los regueros de unas lágrimas. Hace días que no recibo carta suya. Mira Marcial, i Mira! Aquí la tengo en un retrato que me mandó cuando estaba en España en mi regimiento e Huelva. Mírala.

Nuestro marcial, suavemente tomo el retrato de Maria, la novia de su amigo Manuel,. Era verdad no le mentía el de Huelva, Maria era una muchacha muy bonita . Sus ojos eran negros, su cabello largo le llegaba hasta los hombros, lo llevaba peinado con un tupé de los llamados "arriba España", su nariz era recta, hermosa sin ser exagerada, sus ojos muy negros y sus bustos regulares y turgentes,. Emitía una sonrisa y la fila de diente que mostraba eran iguales y chiquitos, solo los incisivos eran un poquitin mas anchos. Hasta ahí es lo que podemos averiguar, ya que la fotografía en blanco y negro solo llegaba hasta la cintura que se adivinaba estrecha. No era una beldad pero si una monería para un muchacho de pueblo. Un muchacho sencillo, y apasionado. Mas de una vez Marcial lo sorprendía llorando, con la foto de su Maria en los labios. Presentía que nunca mas la volvería a ver. Y así fue.

Marcial, le enseñaba la de Mercedes. Porque aunque como sabemos que le escribió la carta de que la olvidara, pues ya se le había terminado el amor; el no se lo creía , no llegaba a comprender que aquella carta la había escrito su novia, la letra no era la suya, el la conocía bien, y no perdía las esperanzas de volver a unirse con ella, o al menos volverla a ver algún día.

Poco tiempo iba a durar los coloquios de los dos amigos.

Una noche que todo estaba en calma. Una noche fría pero que no nevaba, y el firmamento se encontraba estrellado y con una luna nueva que gateaba de este a oeste en un cielo azulado. Se hallaban en una posición avanzada. Era una isba abandonada por sus moradores. La guerra los ahuyentó. Descansaban en un montón de heno, que improvisaron como lecho. Marcial y Manuel Fernández eran como sabemos inseparables amigos, por lo que descansaban uno junto al otro.

Rumores de que los rusos atacarían las posiciones eran bien fundadas, en el ejercito y mas en tiempos de guerra, siempre surgen noticias que nadie sabe como han llegado pero que suelen en la mayoría de los casos ser ciertas.

Los dos amigos lo sabían como todos los hombres de la posición. Por eso Manuel le susurraba a Marcial lo siguiente

_ Amigo Marcial. Hasta ahora hemos tenido suerte, parece ser que los rusos no han atacado, pero ahora todos sabemos que lo harán. Los alemanes no van a ganar esta guerra. Ya la tienen casi perdida.

Cambiando de conversación, y mostrándose melancólico el de Huelva decía mirando al satélite de la tierra que brillaba con intensidad en la noche despejada.

Mira la luna ique hermosa y brillante se ve. Recuerdo que en las noches de creciente y llena, mi Maria y yo, la mirábamos y nos transmitíamos nuestro amor, yo le decía palabras románticas. Como, vida mía pronto estaremos juntos en el lecho, pues en cuanto venga de la mili nos casamos. Y ella ruborosa por lo de la cama me respondía. Si no encuentras a otra por esos mundos y me dejas

No digas eso Maria, yo jamás te dejaré por otra, porque tu eres mi vida , mi cielo y por ti soy capaz de todo. Cuando vista de soldado te enviare un

retrato, pera que lo lleves siempre contigo en tu billetera, y tu me tienes que mandar otro muy guapa que te hará Rafael el fotógrafo. Mira Marcial, esa luna es la misma que ahora también brillara en España, en mi pueblo y mi Maria y mi hermana Rosa la contemplaran pensando en mi, en como estaré en Rusia. Rusia casi no la han oído nunca, Solo alguna vez en la escuela la nombraba el maestro en las lección es de geografía. Nunca pensé yo que iba a llegar a pisar el suelo de este frío y lejano país.

Marcial lo dejaba hablar, Manuel en su nostalgia, parecía ser feliz. En cambio en compañero también pensaba en mercedes. Que habrá sido de ella se decía para sus adentros. Estará en Barcelona, o habrá retornado al pueblo. Tendrá un novio nuevo o se habrá casado. Nada se de ella. Mi madre no me la mienta en sus cartas.

En estos pensamientos estaba cuando de pronto le manifestó Manuel lo siguiente.

_ Marcial, amigo se que ya no regresaré jamás a España. Presiento que voy a morir aquí. Tu me has confesado que con tu novia has roto para siempre, que ignoras donde se halla, que te escribió su madre una carta comunicándote que se había cansado de esperar, que estaba muy lejos de vuestra Extremadura, en fin para que te voy a decir mas. Esto te lo digo, por si muero en combate, que estoy seguro que si, por lo que una cosa te pido. Una cosa muy rara y muy personal. Si sales con vida de este infierno, quiero que vayas a Cortegana, y le digas a mi novia que he muerto pensando en ella, que en mi ultimo suspiro su nombre estaba en mis labios y en mi corazón en ella, y que tu eras mi mejor amigo. Y mira iporque no! Si se halla sin novio que espero que así sea porque ella es muy fiel, tu puedes hacerla feliz, Ella es buen a y tu también. Ahora mismo voy a escribir a lápiz una nota para ella. Guárdala bien y entrégasela cuando la veas. Mira ahora en cuanto la escriba te la doy

A la luz de una vela mientras los demás dormían o dormitaban. Manuel extrajo de su macuto un papel rayado que eran cartas y un sobre azul y escribió lo siguiente.

Maria, amor mío. Cuando recibas esta misiva si es que llegas a recibirla. Yo estaré en el cielo, o tal vez en el infierno , aunque no creo que sea peor que esto. Sepas amor mío que mi ultimo aliento ha sido para nombrarte, que, me he ido de este mundo pensando en ti. El que te entrega la misiva, es un compañero de fatiga, un buen muchacho que tampoco ha tenido mucha suerte en la vida pero0 al menos ha logrado sobrevivir. Es muy bueno y creo que tu no mereces estar toda la vida soltera, mereces ser feliz. El tiempo todo lo cura y desvanece las penas. Así que no te exijo nada lo dejo a tu libre voluntad, pero Marcial te haría muy feliz, es duro lo que te voy a decir, pero allá va. Maria cástate con el, y tenerme siempre en vuestro recuerdo. Un beso muy grande, como los que nos dábamos en la puerta, que de eso no pasábamos. Se feliz, y tenme en tu recuerdo. Yo me llevo a la tierra nevada de Rusia el tuyo para siempre. Manuel

Al terminar la carta. Lloraba. Se la entregó a Marcial, rogándole que la leyera, pues Marcial se la iba a guardar en su cartera cuidadosamente sin leerla. Cuando la leyó., no supo que contestar. Su amigo le proponía a su novia que se casara con el , Pero...había contado con el.

Se miraron y Marcial dijo.

Amigo mío, muchas gracias por confiar tanto en mi. En tiempos de guerra todos somos muy buenos compañeros, amigos entrañables, eso es debido a los peligros constantes que nos acecha a cada momento. Aquí no tenemos mas familia que nosotros,, por eso confiamos tanto uno del otro. Por eso todos somos buenos. Yo he congeniado contigo, pero ¿ Sabes como soy yo? Solo me conoces de esta estúpida guerra, como son todas. Ahora ¿Conoces mis sentimientos? Mis interiores. No te digo que sean malos, pero cuando estamos,

si llegamos a regresar somos diferentes. Además, ¿Por qué tu tienes que morir en esta tierra? Y si soy yo. Eso compañero Manuel no se piensa. Siempre hay que tener fe y esperanza. No obstante si eso ocurre, cumpliré tu deseos. Yo quería mucho a una mujer, no se donde estará, ni si se ha casado con otro. No entiendo porque me ha abandonado, cuando desde niños nos prometimos cariño. Puede que nunca mas vuelva a verla, pero si la veo, aunque se postre de rodillas no seré para ella. Si mueres que no sabemos quien morirá o quien no, y yo regreso a España, allá a tu Cortegana iré, buscare a Maria y le entregare la carta que guardo en mi cartera. Si ella acepta el compromiso, me casare con ella. No es sacrificio, es solamente la voluntad de un amigo bueno, que confía en mi y quiere que su amor sea correspondido en mi persona. Pierde cuidado, que si de verdad muertes ella quedará amparada por mi, como he dicho si es que me acepta.

Apenas pasaron dos segundos de esta conversación entre los dos soldados, cuando alguien dio la voz de alarma. Los rusos estaban a pocos metros de aquel destacamento, y se disponían a aniquilarlos amparado en la noche, La luna era creciente, pero ya se había ocultado en el horizonte y aprovecharon las tinieblas de la noche y que estaban descansando para sorprenderlos. Los centinelas que estaban alerta escucharon el tropel de las botas claveteadas de los rusos y los puso en alerta. El oficial que mandaba aquel destacamento, los distribuyó en redondo. Cada sargento mandaba un pelotón. Eran dios y los cabos se hicieron cargo de mandar una escuadra. A Marcial le tocó el norte, por donde se acercaba el enemigo. Con su amigo Manuel y tres soldados mas, españoles todos prepararon sus armas, para repeler la embestida. Eran todos muy valientes. Hombres dispuestos a vender cara sus vidas. Pero... Los rusos eran muy superiores. Allí habían topado con el grueso del ejercito. La artillería rusa, tan potente con sus cañones de largo alcance, el organillo de Stalin y otras armas de reciente fabricación, se enfrentarían a viejos fusiles de una fracción de la División 250, o División azul como era conocida.

_ Ha llegado la hora_ dijo Marcial a sus compañeros_ Ha llegado el momento de demostrar nuestra valentía y coraje. Son mas que nosotros y mejor equipados, pero nosotros somos mas osados mas valiente. Así que a defendernos hasta que los rechacemos,

_ O nos aniquilen a todos _ musitó un soldado entre dientes.

Enseguida empezaron a oírse las primeras explosiones. Y las balas soviéticas silbaban pasando por encima de sus cabezas. El bloca, estaba guarnecido con sacos terreros que los ingenieros alemanes y españoles habían colocado alrededor de la posición. El teniente comunicó que no se desperdiciara munición, que hasta que no estuviesen al alcance de las balas y se viera donde se apuntaba no dispararan tiros.

Era evidente, que ellos no podían con aquel ejercito potente, acostumbrado a las gélidas temperaturas del invierno. Allí iban a morir todos. De poco le iba a valer la carta y recomendación de Manuel Fernández para que su novia se casara con Marcial Suárez. Todos quedarían en la nieve muertos por la metralla de los rusos o congelados por las bajísimas temperaturas de aquel clima.

A la luz crepuscular vieron como se les echaba encima el enemigo. Disparaban sin cesar. Querían amedrentarlos. Ellos creían que lo que le interesaba era acogerlos prisioneros. A veces dudaban. Puede que los comunistas no sean tan malos como los pintaban, y les perdonasen la vida si se entregaban. Pero eso lo tenía que disponer el teniente. Y este no estaba dispuesto a caer prisionero, prefería morir matando que entregarse para sufrir el desprecio y quizás la tortura de sus enemigos o morir a manos de aquellos que consideraban mas que demonios, según les decían los mandos superiores alemanes y españoles.

El como todos sabían que de allí no saldrían victoriosos. Era imposible que no fuesen arrollados por los más de mil hombres que se les echaban encima. Quiso pedir ayuda al puesto de mando, pero no tenían líneas telefónicas instaladas. Si algún hombre salía a pedir el socorro no llegaría a lograrlo, porque sería abatido por las balas de aquellos cosacos, como decía el.

Las explosiones de los obuses y las balas explosivas, eran cada vez más intensas. Ellos nada podían hacer, a pesar de su coraje y valentía, más que defenderse hasta morir. Una muerte anunciada, inminente.

La metralla levantaba la nieve hasta saltar por encima de los sacos terrosos. Les mojaba la cara, era lo que le reconfortaba de aquel infierno. Los creyentes empezaron a rezar. Sabían que el infierno, la gloria o nada estaba muy próximo. Marcial se la sabía de memoria, su madre antes de dormirse en su modesta cama que le compró en una modesta casa de muebles se la enseñó.

Bendita sea tu pureza/ y eternamente lo sea/ pues todo un dios se recrea/ en tan graciosa belleza/ a ti celestial princesa, /Virgen sagrada Maria/ te ofrezco en esta agonía alma vida y corazón mírame con compasión/ no me dejes. Madre mía morir sin tu bendición

Manuel también rezaba. Su madre provean del campo, de una familia humilde pero cristiana, también devotos de la Virgen. Otros se encomendaban al Cristo, diferentes Cristos de sus localidades, aunque el Cristo y la Virgen solo fuese una, ellos potenciaban su fe en el patrón o patrona de sus pueblos

Bisbeaban el Padre Nuestro.. y el dios te salve Maria. Mientras el fragor era mayor. Estaban aislados, nadie iría en su ayuda. No había tiempo, y los caminos a causa de la nieve y el barro eran intransitable

Soldados. Vamos todos a morir, por España y por Alemania. Pero vamos a morir como unos valientes. Alguien nos vengará. Hemos tenido mala suerte. Nos hemos metido sin pensarlo en la boca del lobo. ¿ Viva España! Y sálvese quien pueda..

Estas fueron las últimas palabras del teniente. Luego todos salieron a la desbandada. No era cobardía. Era imposible aguantar más tiempo. Sabían que iban a morir pero el instinto de conservación, les hizo que abandonaran el destacamento y cada uno tirase por un lado. Si los cogían prisioneros era peor. Creían y así era que serían torturados, obligados a hablar hasta morir. Marcial recordaba que no muchos días atrás, socorría a pobres campesinas e indigentes rusas, en las aldeas donde pernoctaban. La miseria era tal que muchas y muchos niños no tenían zapatos, andaban descalzos. No había hombres jóvenes, solo algunos viejos que no estaban capacitados para empuñar un fusil. Todos los jóvenes habían sido obligados a incorporarse al ejercito de Stalin. A defender Rusia del ataque alemán, Muchos alemanes estaban en Rusia contra su voluntad, pero el loco de Hitler, allí los mandó a una muerte segura por su afán de poder

Todo el destacamento divisionario, salieron rumbo a lo desconocido. Muchos fueron abatidos por las balas del enemigo, en cambio algunos lograron ocultarse en los árboles y un bosque cercano de abedules. Nuestro protagonista, corría con toda las fuerzas que sus piernas le permitían. Perdió a todos sus compañeros. Su amigo Manuel, aquel que le entregó la carta para Maria,. Carta que llevaba en su cartera, y que si algún día regresaba a la patria se la llevaría. No le diría nada del matrimonio, ella dispondría por su cuenta.

Así corriendo y ocultándose de las balas rusas sintió como si un perro le mordiese una pierna, era la derecha. También sintió como un líquido caliente y viscoso le recorría desde el muslo hasta la rodilla, era su sangre, Una bala lo alcanzó, quizás una bala perdida que no iba dirigida exclusivamente a el.

La sangre cada vez fluía más, las fuerzas le iban abandonando. A lo lejos divisó una isba. ¿Que hacer? ¿Dirigirse a ella o virar en otra dirección? quizás allí estuviesen apostados otros rusos, y al ver su uniforme alemán, lo aniquilase sin más. O pudiera que fuese una familia de humildes campesinos. Una de aquellas mujeres que a veces le había entregado su lata de sardinas para que saciara el hambre que la martirizaba. Las fuerzas le abandonaban. Perdía velocidad. Sintió como se le nublaban la vista, como iba perdiendo las facultades para pensar hasta.... que cayó en la nieve.

13

Olvidemos el nombre de Mercedes y démosle ahora el de sor Maria de la Paz, que como sabemos es el que se ha puesto por su voluntad al entrar en el convento. Nunca había sido ella muy amiga de rezos ni iglesias, aunque eso sí, cristiana y creyente, como eran las muchachas de familias humildes y trabajadoras en aquellos tiempos de pos guerra.

Aunque Sor Maria de la Paz, era feliz en el convento, con sus labores, sus flores sus dulces y sus rezos, aun recordaba sus aspiraciones de niña. Ahora podía tener la oportunidad de ser enfermera o auxiliar de enfermera. En todos los hospitales y muy especialmente en los militares, eran las monjas las que ejercían este humanitario cometido. Ella nada sabía de heridas vendajes ni inyecciones, pero con otra a que la enseñara no tardaría en aprender. Recordaba su niñez en el parque de su ciudad, cuando jugaba a soldados y enfermeras con aquel muchacho que más tarde fue su novio, y que por una ironía del destino, ella es una religiosa de la orden de las adoratrices. Pero no es de las de clausura,. Si lo es el convento, pero no ella. Sor Maria de la Paz no ha profesado como tal. Ella puede salir y entrar para hacer ciertas cosas a la calle. Pedir para los menesterosos, llevar encargos y hasta hacer varias compras.

De su mente no se borraba la ilusión de pequeña. ¡Porque no podía ser destinada a un hospital a llevar con suelo a los enfermos? Y así se lo planteo a la Superiora.

La Superiora , una monja con experiencia por los años de convento, supo que allí no le gustaba estar. Que el claustro se le caía. Era buena monja pero para otros menesteres. Así que le dijo que en cuanto le pidiesen hermanas para algún hospital, ella sería la primera en ocupar el puesto.

Solo transcurrieron quince días, cuando solicitaron del Centro hospitalario militar de Gomes Ulla en Madrid, el servicio de una monja que quisiera ser auxiliar de enfermería.

Cuando la Superiora se lo comunicó. Sor Maria de la Paz, tuvo tanta alegría que no pasó desapercibida por las demás monjas y especialmente por la Superiora.

- Te vas de aquí- a Madrid. En el hospital militar hacen falta auxiliares de enfermería, y no lo han solicitado. Te he propuesto hermana Maria, para ese cometido. Soy consciente de que aquello te va a gustar más que esto. Conozco a las hermanas que entran y salen en esta santa casa, y desde el principio me percaté de que tu no eres para estos hábitos. Yo me alegro de que tomes otros la de hermana de la caridad, que sepas cumplir con lo que Dios ha dispuesto. Que no te ciegue la vanidad. Cuida a todos por igual, sea hombre o mujer. Sea un general o un simple soldadito de reemplazo. No nos olvides. Me gustaría que te llevaras un buen recuerdo de este convento. Que siempre nos recuerdes. Rezaremos por ti, como lo hacemos por otras que nos precedieron o nos dejaron. Y ahora despídete de todas, Y a mi dame un abrazo. Esta misma tarde sales para Madrid en el correo, Dos hermanas te

acompañaran a la estación de Francia. Escribe cuando llegues. En la estación del norte de Madrid, te estarán esperando otras dos. Que te lleven al hospital. Todo está arreglado allí te darán alojamiento y piensa siempre en Dios y en nosotras. Adiós hermana.

-

. Con estas palabras despidió la Superiora a la exnovia de Marcial. Y veinticuatro horas después, tomaba posesión como auxiliar de enfermera en el hospital que ya hemos mencionado.

Al principio, le fue algo duro. No daba pies con bola como se suele decir, y también recibió algunas broncas y desaires por parte de sus compañeras, algunos médicos y enfermos. Pero con el tiempo se aclimató, aprendió a ser una excelente monja enfermera.

Sor María de la Paz, no tardó mucho en granjearse la simpatía y confianza de todas las monjas y enfermeras del hospital militar de Madrid. Los enfermos casi todos militares aunque también los había civiles y mujeres de los militares, la querían al poco tiempo de ingresar. La destinaron primero a la sala de tropa, y allí con los soldados se pasaba las horas y horas. La llamaban a cada instante, y ella solícita acudía a la llamada con simpatía y buen hacer. Los médicos la preferían por su buen comportamiento, su tesón y su buen humor. Nunca daba muestras de cansancio, y aunque estuviese cansada, sacaba fuerzas de flaqueza hasta terminar, la intervención al lado del médico o la cura por difícil que fuese-

El director del hospital, sabedor de sus cualidades quiso cambiarla de sala, a la de los oficiales, más confortable y con menos enfermos, pero ella se negó aludiendo que no estaba a la altura de otras hermanas que llevaban más tiempo y poseían más experiencia. También decía que los soldaditos eran personas como los demás, y que ella estaba muy conforme con los chascarrillos y las cosas que le contaban,, Sabía que muchas eran mentiras, fantasías de juventud pero ellas fingía creérselas y así los tenía más contentos.

Los soldados la querían y respetaban, pero no la dejaban parar.

Sor María, para acá, sor María para allá...Y ella a todos complacía con su sonrisa y su buen humor.

Les regalaba a los pacientes, estampitas de la Virgen de la Soledad, medallas y algún crucifijo. No era muy dada a rezar como sabemos, pero sí les inculcaba el amor a Dios y a su santa Madre, y para todos sus compañeros. Daba muy buenos consejos. Que amasen a sus madres y novias, que no las engañara porque las pobres allá en sus pueblos los esperaban con cariño y ternura.

Otras veces les llevaba naranjas y manzanas, que compraba o "hurtaba" de la cocina. Caramelos y dulces.

Algunos soldados querían algún libro para entretenerse ya que los que estaban mejor, el tiempo se les hacía interminable allí dentro. Y ella le regalaba un libro con la vida de algún Santo o Santa. Pero a lo mejor intuía que no le complacía esa literatura, y le compraba alguna novelita moralista o rosa sin estar muy subida de tono. Aunque la censura era férrea en aquellos tiempos y no había cuidado. Otros pedían una novela del Oeste, y ella sabía que no eran muy buenas consejeras, pero los complacía y se las compraba en cualquier quiosco o librería cuando salía a la calle. Ellos le daban el dinero, pero a veces era tan escaso que Mercedes ponía el resto de su bolsillo.

En su aposento, rezaba por todos. Se acordaba de su madre y de su padre allá en Barcelona, y también del que fue el único amor de su vida Marcial.

Ahora ya estaba consagrada, se debía a su Dios, a su regla y a sus hábitos,

pero no se le iba del pensamiento aquel muchacho que en el parque jugaba con el a soldados y enfermeras. ¿ Que habrá sido de el ¿ se preguntaba.

Una tarde de primavera, cuando las rosas perfumaban el jardín del hospital, cuando las mariposas blancas revoloteaban de flor en flor, cuando el tibio sol de mayo acariciaba los cristales de las ventanas,, llegó una ambulancia militar. Los sanitarios, se apresuraron a bajar a aquel hombre herido que estaba semiinconsciente. Ella se asomó por la ventana, y vio como lo transportaban en camilla hacia una de las salas. Una pierna la llevaba muy vendada, y parecía como si el vendaje estuviese manchado de sangre.

- *iPobre! Parece que viene mal herido. ¿ Que le ha pasado?,*preguntó a uno de los que llegaban detrás del herido.

La guerra hermana. Viene de Rusia. Es de la División Azul. Allí en las heladas estepas ha luchado como un valiente, según me dicen, pero los rusos eran muchos y plancharon el destacamento. Muchos murieron, Otros han desaparecido y a los heridos han dado una tregua para recogerlos, Este es uno de los que pese a todo ha tenido suerte. Lo hirieron en la pierna derecha y también en la cabeza. Fue evacuado al hospital de campaña, donde le practicaron las primeras curas. De allí como las heridas eran de gravedad, lo trasladaron a Berlín al hospital militar, Y temiendo que allí muriera, y a petición suya lo han traído aquí, en un avión. Esta bastante mal, aunque según el informe medico puede salvarse, eso si sin su pierna derecha

A sor Maria se le cayó el alma a los pies, No sabia porque aquel muchacho le daba presentimientos que no sabia explicarse. Un hombre tan joven Casi un niño, se le iba a apuntar una pierna. iPobres padres" Pobre madre y pobre novia, cuando se enteren si es que ya no lo saben.

Dios mío, pensaba, no estará Marcial también en Rusia. El era muy arrojado, y le gustaba mucho la vida militar , el riesgo. Quizás que se haya alistado y esta también en las heladas tierras de los cosacos, o muerto en la nieve o sabe Dios donde.

Y con esa pesadilla se acostó esa noche. Rezo de rodillas ante el crucifijo que colgaba de su cabecera. Rezó como siempre, por sus padres, por el mundo por los enfermos pero sobretodo por el herido que había llegado y en especial por Marcial. Y soñó, soñó que no era, que era una enfermera monja, sino una enfermera en campaña. Una enfermera de la Cruz Roja, desplazada a Rusia, y que cuidaba a un herido , que no conocía, uno de tantos como se morían en aquel hospital de campaña. Cuando llevaron a otro herido, un herido grave, con la cabeza destrozada por un obús. No se conocía de desfigurado, que estaba. Pero en su chapa de identificación, había un numera un numero cualquiera. Lo consultó con la dirección. Le dio al director el numero de la placa, lo comprobaron en el libro y *iAy Dios mío!* Gritó. Aquel herido era Marcial Suárez Guerrero, su antiguo novio. Exhaló un grito que despertó a sor Juana y ella asustada se tiró de la cama para ir al servicio. Se encontraba mal.

Todo el día estuvo sonámbula. Iba de un lado a otro como una autónoma. Se acercó al lecho de Manuel. Este se encontraba mejor. Iba a tener suerte. La pierna, conseguirían salvarla, aunque quedaría cojo sin precisar ayuda ni muleta. Estaba dormido, quería despertarla para que le contara alguna cosa de Marcial, algo que supiera. Como lo perdió. Si tenia noticias de el.Pero desistía. Soy tan Ponta - se decía ¿Por qué Marcial tiene que haberse alistado en la División Azul. Y si así fuera, como lo iba a conocer este muchacho, con los miles de voluntarios que allí han ido a luchar contra la tiranía del comunismo. Así lo creía ella.

Quiso no pensar mas en Marcial. Cometía un sacrilegio con estos

pensamientos. Ella era la esposa del Señor, y una esposa fiel no piensa en otro hombre. Pero no, Marcial lo llevaba en su pensamiento en su ser en su sangre.

Aquel herido de la División Azul, le inspiraba simpatía admiración, y no sabía que. No descuidaba el cuidado de los demás heridos y enfermos, pero no acertaba a saber el por que Manuel le atraía. Y cuando todo estaba en orden, cuando todos los heridos y enfermos a su cargo se hallaban debidamente, curados. Se iba en busca de Manuel, deseando de verlo despierto, con ganas de hablar. Y un día lo encontró sentado en la cama, mirando la foto de Maria, su novia, y la de su hermana. El muchacho al verla, se puso lívido. La miró a los ojos fijamente, y balbució

- Perdona hermana mi atrevimiento. Pero en campaña tuve un compañero, mas que compañero hermano que me enseñó la foto de su novia, y era sus mismos ojos y su misma cara.

_ ¿Y sabes como se llamaba esa novia?

_ Claro hermana, siempre la mentaba y soñaba con ella su nombre era Mercedes. Y mi amigo Marcial.

Sor Maria de la Paz, se desplomó a los pies de la cama de Manuel balbuciendo.

_ Señor, no me equivocaba, el es el en Rusia, quizás muerto. Y posiblemente yo sea la culpable de todo. Perdón Marcial, Perdón!

-¿qué le pasa hermana?-le preguntó Manuel sorprendido. Al muchacho le dolía la pierna, pero ante la sorpresa el dolor se le aplacó

Nada hermano nada. Si me prestas atención te lo contaré, aunque cometa el mayor pecado de cuantos he cometido a lo largo de mi vida.

14

Marcial se sentía morir. Hacia muchísimo frío, estaba medio congelado. La sangre afluía de sus heridas con un goteo constante. Empezaba a oscurecer. Sabía de que si no se producía un milagro, su cuerpo lo sepultaría la nieve. Muchos avía así en aquellas llanuras esteparias. Se desmayaba. A lo lejos oía como un campesino de la aldea mas próxima arreaba su caballo. ¿ O era una alucinación? Fuese sueño o realidad, sus horas o minutos estaban contados. Si era algún ruso el que se aproximaba, lo remataría allí mismo, quizás con una herramienta agrícola.

De los suyos no podía ser. Los suyos seguramente todos estarían muertos o mal heridos en la nieve. Se le nublaban la vista. Cuando sintió que unos brazos potentes lo levantaban del suelo. No vio nada mas, se desmayó.

No sabía el tiempo que estuvo desmayado. Cuando abrió los ojos era de noche. A la luz de una lámpara de petróleo vio que estaba tendido en una rustica cama. Estaba tapado con mantas, y por la suavidad que el roce le producía en sus carnes debajo tenia que haber sabanas de hilo.

Le dolía un poco la cabeza. ¿ Estaré soñando o muerto en algún extraño lugar? Se palpó el cuerpo y notó el vendaje. También en la cabeza lo habían vendado. No acertaba a coordinar que era aquello. Miró en torno suyo, y vio a una joven y linda campesina que le sonreía. Era de estilo a las mujeres cosacas. Morena con dos trenzas que le colgaban a cada lado de los hombros. Vestía un corpiño rojo encima de una blusa azul. Falda hasta los pies también de color azul con ramos de robles en los bajos, y ya no pudo precisar lo que alzaba porque no

llegaba a alcanzar los pies. Estaba sentada a en una silla de anea a su cabecera, le hablaba palabras que el no entendía. Pero por la sonrisa abierta, por sus gestos quería decirle que no temiese que ellos no le iban a hacer nada malo. Al revés lo curarían y luego lo dejarían marchar si el quería

Al otro lado de la cama otra mujer en silencio lo contemplaba. Era mucho mayor que la joven que representaba unos dieciocho o diecinueve años. La vieja debía de ser su madre, y por su aspecto, su cara surcada por alguna arruga y su pelo plateado debía de contar con mas de cincuenta años..

Marcial dijo en correcto castellano *¿ Donde estoy? ¿ quienes son ustedes?* Pero ellas no entendían nada. Luego probó en alemán, ya que había aprendido algunas palabras en el idioma teutón, pero nada las mujeres se encogían de hombros dando a entender que no sabían lo que decía.

Un hombre alto, con barba y bigote entró en la habitación. Un cuarto pequeño al final de la isba que lo habilitaron para el. El hombre también le sonrió y le dijo algunas palabras que tampoco entendió.

No parecían mala aquellas gentes. Preguntó por señas por su uniforme, pues no lo veía en la silla donde le habían colocado un ropaje extraño. Era unos pantalones anchos, que no le llegaban a los pies. Un blusón como los que usaban en España los vendedores de miel y turrón, y unos borceguíes todo usado pero en buen estado de conservación.

La joven no dejaba de sonreírle, y se ausentó dejándolo con su padre y su madre. A los quince o veinte minutos entró portando una taza humeante, y un dulce que el no lograba saber de que estaba hecho. La duda le volvió a temer la muerte. Quizás aquel brebaje que era te y aquel dulce, estarían envenenado y así se librarían de el. Pero , pensaba. *Para que me iban a curar, y dejarme la ropa para cuando tenga ganas de levantarme? No, esta gente no quieren matarme. Se ve por su indumentaria que son campesinos o cosacos o rusos blancos o yo que se. Pero de matarme nada.*

Y vencido el temor, tomó el bol de las manos de la muchacha y se lo bebió casi de un sorbo. Luego se comió despacio el dulce. Estaba muy bueno. La joven sin dejar de sonreír, le preguntó en ruso si le había gustado. El la entendió por la mímica y le dio las gracias en español. Ella no supo lo que dijo, pero intuyo que le había gustado y se lo agradecía.

Oyó los cascos de un caballo, pisando la nieve. No supo si aquello era bueno o malo. Su cabeza era un torbellino de ideas y malos pensamientos. Quizás aquellas pisadas fuesen del caballo de algún soldado o soldados rusos, que iban a rematarlos. O llevarlo a algún campo de prisioneros. Los campos de Stalin eran malos muy malos. Casi como los de Hitler o peor. El ignoraba que en España también existían campos de concentración de presos políticos malísimos. Todos los campos de conc en tracción de presos son malos. Los hombres no tienen caridad, son como bestias y todos se vengán cruelmente de los vencidos. Se dispuso a rezar. *Dios mío, si me ha llegado la hora, acuérdate de mi. Padre nuestro que estas en el cielo...*

Pero se equivocó otra vez mas. Aquel caballo lo montaba un jinete que iba a curarlo. Era el medico de aquellas aldeas. El galeno, se apeó del solípedo y lo ató en una argolla de la pared. A la muchacha le brillaban los ojos de alegría.

Saludó el médico en ruso. Y el y ellas le respondieron en su idioma. Luego dirigiéndose a la cama le preguntó a Marcial en perfecto castellano como se encontraba. Nuestro divisionario, se quedó de piedra. Aquel hombre hablaba su idioma. Entonces los ojos se le iluminaron. Ya al menos podía hablar con una persona que lo entendía.

Bien dentro de lo malo. ¿ Quien es usted? Y porque me curan si soy enemigo suyos. He venido a su país a luchar contra su régimen aunque no en contra de nadie inofensivo

Cálmate muchacho. Aquí no existen enemigos. He jurado curar a toda persona humana, lo mismo a un alemán, que a un español o chino. Como ves soy médico, y los buenos médicos nada quieren saber de política. Las heridas no revisten gravedad, mas bien lo que te ocurría era que el frío y la falta de alimentos te habían debilitado mucho, también algo de la pérdida de sangre, pero gracias a Natacha . Y al mirar a la muchacha esta se puso muy ufana y sonreía al galeno. Ya sabemos el nombre de la jov- en . Continuó el medico

A Natacha y a Nicolás sin olvidar a Ana. Los tres se han sacrificado por tu salud . A ellos mas que a mi le debes la vida. Nicolás, con su fuerza extraordinaria te trajo en brazos hasta su morada. Luego fue a avisarme. Natacha, te desnudo con su madre, te desinfectaron las heridas con alcohol. Natacha quemó tu uniforme por si venían soldados a inspeccionar y lo veían sospecharan lo que había Y es mas Natacha te ha dado su sangre. La Perdida de sangre por el tiempo que estuviste derramándola era muy escasa. Necesitabas una transfusión. Yo la analice y seria obra de Dios los dos tenéis el mismo grupo y factor rh, B negativo. A ella mas que a nadie le debes la vida. Así que agrádescela como mejor sepas. Los otros han colaborado a instancia de ella. Pudieron haberte entregado a la policía, o a cualquier grupo de soldados cerca, y conscientes de que si lo hacían te mataban, o te enviarían a un campo de prisioneros donde es imposible salir vivo. Los campos de concentración son duros y los Rusia no son excepciones.

Marcial estaba estupefacto, aturdido. Aquella familia de campesinos le habían salvado la vida, incluso a exponerse a serias represalias o a pagar como traidores a la madrecita Rusia. Pero no eran traidores, eran personas humanitarias. Eran ángeles en la tierra de "demonios" según le hicieron creer en las arengas que le declamaban antes de partir de España. Había escuchado muchas veces, en bocas de sus superiores que si caían prisioneros en Rusia, mejor era que murieran. Que de nadie esperaran misericordia. Ahora comprobaba que en Rusia como en España y todas las partes del mundo existían personas con el corazón de oro y otros malvados como pintaban a Satanás

Sonriendo miraba a Natacha, dándole las gracias por su bello y sublime comportamiento. La muchacha le sonreían , nunca perdía la ancha sonrisa en sus labios carnosos cuando miraba a Marcial. Nuestro soldado, no sabia que decir ni hacer. Estaba mas confiado y alegre. Pero....¿ como aquel hombre conocía a la perfección su idioma? Le dijo en tono humilde. Pues nunca Marcial se mostró altanero con nadie. Menos se podía mostrar ahora que un solo gesto de rebeldía podía ser causa de su muerte. El era un soldado español, si no era prisionero su obligación era evadirse de allí, buscar su unidad y luchar con ella al enemigo. Era un dilema. ¿ Como salir de allí?.

Les estoy muy agradecido a todos, y a usted. Como usted conoce a la perfección mi idioma, hágale saber a esta humilde y buena familia mi agradecimiento. Que jamás olvidaré que gracias a ellos conservo la vida. Me llenaría de orgullo y satisfacción, poder hacer algo bueno por todos pero especialmente por Natacha, a la que considero desde hoy hermana de sangre. O mejor la segunda madre porque ella me ha dado de nuevo la vida.

Y Marcial no pudo continuar porque se le quebró la voz y sus ojos se llenaron de lágrimas. Pensó que allí con aquella familia, le separaría si aceptaba quedarse una vida tranquila. Un campesino mas de Rusia, una vida pacifica. Saltaba a la vista que Natacha se había enamorado de el, y el de alguna forma también estaba enamorado de ella. Pero era un militar español. Juró fidelidad a su bandera a su patria considerando traición no buscar a su División. ¿Pero donde encontrarla? ¡Rusia era tan grande! Y por todos lados

encontraría enemigos, que no tardarían en delatarlo.

El galeno adivinó sus pensamientos y le dijo en tono confidencial.

Es muy noble para un soldado, lo que creo que piensas. Yo también he sido soldado. Fui a tu patria a España a luchar contra el fascismo cuando la guerra. Luchamos codo con codo muchos extranjeros con españoles. Por eso conozco vuestro idioma- Estuve en el frente de Extremadura, de Córdoba, de Madrid y finalmente en el del Ebro. Fui herido levemente, y en un hospital de Zaragoza, me curaron y me enamoré de una linda enfermera. Luego al perder la Republica la guerra, como pude regresé a Rusia. Fuimos recibidos sino como héroes como valientes soldados de Stalin, que sin temor voluntariamente nos alistamos voluntarios para combatir el fascismo. Como ves soy médico, un médico de pueblo, un medico rural. Estudie medicina en Moscú. Y en Moscú podía ejercer mi profesión. Pero al regreso de España, vi como el régimen comunista no era mejor que el fascista de Franco, y me encaré con algunos políticos de altura. Les dije que en nada se diferencia el comunismo del fascismo, solo en los colores y los himnos ya que el sistema era iogual. Engordar los tiburones a costa de los pececillos. Aquello lo tomaron muy mal. Me denunciaron a la policía como derrotista y traidor. No me encarcelaron., pero en Moscú nada tenia que hacer. Quisieron deportarme a Siberia, al fin lo hicieron aquí cerca de Novgord. Y aquí me encuentro, muy a gusto por cierto. Me case con una ucraniana que me quiere y me adora me ha dado dos hijos niño y niña, y soy muy feliz. A veces me acuerdo de Pilar, aquella enfermera de Zaragoza que estaba dispuesta a venirse conmigo, pero por circunstancias adversa no pudo ser. Esta es mi vida. Yo no seré el que te sujete ni delate si te quieres marchar, pero piensa. Rusia es inmensa tu idioma no se habla en ningún pueblo, y eres un enemigo de la patria. Aquí estarías muy bien hasta que esto se normalice, algún día llegará pues ni el régimen de Stalin ni el de Franco pueden persistir muchos años y puedes formar una familia.

Y al decir esto miraba a Natacha. Aquel hombre nadie sabe porque, veia en Marcial un buen hombre, digno para aquella morenita rusa que tanto estaba haciendo por el. Llevaban sangre igual, eras el mismo grupo y ella se merecía lo mejor dentro de su categoría. ¡ Vaya ya salieron aquí las categorías, como si todas las personas no fuesen iguales ante Dios o la naturaleza.

Natalia era una campesina honrada, trabajadora y sumisa. Amaba a sus padres con delirio. Sabia coser y bordar, que lo hacia por encargo a las novias que se casaban. Sabia leer y escribir, y tocar la balalaica . Una buena mujer para un buen hombre y el médico gran amigo de la familia, se lo hizo saber a sus padres. Estos solo dijeron.

Si ella lo quiere y el también a ella., nosotros no nos opondremos a que sean felices.

El galeno, los junto una tarde. Marcial ya estaba curado. Las heridas cicatrizaron al poco tiempo. Ya conocemos que su salud era buena. Les dijo el médico tomándole las manos.

Por las miradas que os cruzáis; por los gestos y sonrisas que os dirigís. Por la ternura que desprenden vuestros ojos, no hace falta ser un lince para saber que os queréis., que los dos estáis enamorados. Sois por pura coincidencia hermanos de sangre, pero eso no importa para que seáis marido y mujer. Cada uno de vosotros sois de padres diferentes, de razas diferentes, aunque tu seas del oeste de Europa, y ella del este pero en el amor no es impedimento la distancia ni la geografía, ni las razas ni la edad. Se que os amáis, y lo mismo yo que Nicolás y Ana, queremos lo mejor para Natacha. Creemos que tu buen español serás el que la haga feliz. Juntad las manos. Yo os deseo que seáis muy felices. Y que os améis el uno al otro siempre. Que si a el le llega la ocasión de regresar a su país, lo acompañes, y luego retornéis aquí. A los

hombres nos gusta visitar nuestra tierra, aunque a nadie vivo tengamos en ella. Pero allí están, es tierra de la tierra por lo tanto es como si los visitase a ellos. . Con esto os declaro esposos. No lo puede hacer un pope por razones obvias. El es un extranjero que ha venido a luchar contra un régimen al que considera tirano, igual hice yo hace mas de ocho años. Todos creemos que llevábamos razón, pero si analizamos la cuestión nadie la lleva.

Aquí en este pueblecito, se acabó la política para vosotros y para mi. Sois dos seres que os amáis y tenéis derecho a ser felices. La política fuera. Contad con migo para lo que yo desinteresadamente pueda ofreceros. Besaros. Ya sois marido y mujer.

Y así con esta sencilla ceremonia, con solo los padres de Natacha presentes, aquel buen hombre los declaró marido y mujer. Para ser felices no hace falta más. Y allí vivieron, muchos años. Tuvieron dos hijos. Una niña que a instancia de él le pusieron el nombre de su madre Antonia y un niño al que le llamaban Nicolás.

Marcial aprendió el idioma ruso, que se lo enseñó su mujer y ella como no, el español de boca de su marido. Lógicamente los niños sabían a la perfección los dos idiomas. Nicolás y Ana nunca lograron hablarlo.

Marcial, soy muy feliz contigo. Me has dado la dicha anhelada. Algún día iremos con los niños a conocer tu tierra. No decaigas. Stalin morirá y Franco también y visitaremos a mi suegros y si ya no viven su tumba le llevaremos flores y aquella tumba será para mi cuando la bese el beso que le debo a tus padres.

Difícil es amor mío. Pero si algún día llegamos a viajar a mi país, no te arrepentirás. También allí como aquí, dentro de la tiranía, existen personas buenas.

Ella cosiendo y bordando. Él con el arado y la azada. Había dejado el mortífero fusil, por el noble oficio de labrador. Así transcurrieron los años, siendo muy felices. Marcial le contó a Natacha, sus amores con aquella niña que ignoraba que ahora era una sierva de María. Y Natacha, le sonreía y hasta le animaba a encontrarla algún día. Y seremos buenas amigas, decía y si no se ha casado, yo volveré aquí, si tú aun la quieres. Entonces M Marcial la abrazaba y le decía.

Eso nunca mi amor. Tu eres mi esposa y mi hermana. Te has sacrificado, me has curado y nunca me has abandonado. Contigo estaré hasta que muera

Y felices fueron, en los campos helados de Rusia. Leña no les faltaba para el crudo invierno de la estepa., porque Marcial la acarreaba del bosque con el caballo. Las cosechas eran casi todas para el comité, pero con lo que le daban Vivian Y ella cosiendo y bordando iban juntando algunos rublos para viajar a la tierra de su Marcial. Los niños se hacían mayores. Asistían a la escuela del poblado, y adelantaban mucho. Nadie se preocupó de Marcial, ni les importaba que los niños hablasen dos lenguas. Hizo amigos, y escuchaba la radio y leía los periódicos plagados de mentiras. Porque ni era un paraíso Rusia ni el infierno estaba en España como aseguraban. Y así hasta que.....

15

Yo era una niña muy mona según decían- así empezó sor María de la Paz su relato, para contarle su vida a Manuel el camarada de nuestro Marcial. Nosotros ya sabemos su historia, por lo tanto para no ser pesados no la vamos a repetir. Mercedes, estaba azorada y cuando llegaba a los párrafos más dolosos tal como cuando fue a despedirse de Marcial al cuartel porque se marchaba a Barcelona, se le quebraba la voz y tenía que parar para calmarse y

tomar aliento. También unas lágrimas que cejándolas correr caían en su habito humedecían sus mejillas.

Manuel la escuchaba en silencio, sin atreverse a confesarle que el aunque la quería el día que volviera no se casaría con ella. Ignoraba que hubiese tomado los hábitos monjiles y pensaba en que lo había traicionado por otro hombre en la ciudad condal. Ella . Manuel deseaba decirle que su amigo a través de la cruz Roja le había mandado algunas cartas, y que ella no le contesto. Entonces sor Maria de la Paz, le dijo que ella jamás recibió carta alguna.

Le dijo la monja, que ya sabia porque lo habia olvidado, o sea nunca lo olvidó, y que la carta del rompimiento no partió de ella sino de su madre. Pro que se alegraba, puees dada las circunstancias y las secuelas que le dejó la enfermedad jamás haría feliz a aquel niño que con tanta ilusión deseaba ser soldado, cuando jugaban en el parque de su ciudad. Mercedes se confió plenamente a Manuel. El hecho de que estuvieron juntos en el frente de Rusia, el hecho de que fuese el mejor amigo del que ue su novio, la enaltecíó y le mostraba toda su confianza. Manuel cuando ella finalizó su relato, la miró fijamente a sus ojos negros, atreviéndose a pedirle un beso de hermano. Ella se lo concedió sin el menor reparo y desde entonces fueron muy buenos amigos. Pero Manuel pronto le darían el alta, y dejaría el hospital, Seria licenciado y devuelto a su Cortegana, don de les esperaban su novia Maria y su hermana Rosa. Los padres fallecieron con unos meses de intervalo durante el tiempo que permaneció en los campos helados de la estepa rusa, a el nada le dijeron, y cuando lo evacuaron a el hospital militar de Berlín, le encargó a un amigo que le escribiera a sus padres y a su novia. No tuvo repuestas, o la carta se perdió en el camino, o simplemente no la depositaron en correos a la enfermera que se lo encargó. Ya en Madrid, se encontraba mucho mejor, y entonces le volvió a escribir de su puño y letra a M aria, y esta le contestó, llena de gozo y pena a la vez, anunciándole que se moría de ganas por ir a Madrid a verlo, pero que Cortegana estaba tan lejos que no tenia dinero para el billete para dos personas, ella y Rosa, pero que no perdían las esperanzas de que si permanecía mucho tiempo en el hospital irían como fuese a verlo antes de que lo retornaran otra vez a luchar contra los rojos., Le omitió la noticia de la muerte de sus padres.

Mercedes o sor Maria de la Paz, siempre que sus obligaciones se lo permitían volvía a estar con Manuel. Se con solaban mutuamente. Ella le informaba que la guerra en Rusia la habían perdido los alemanes, y que el seguramente cuando saliera de allí, se marcharía a su casa tranquilamente, para casarse con su novia Maria, que era muy guapa según el retrato que le enseñó varias veces de ella.

Y fue entonces cuando le confesó a Mercedes, que un día en que los rusos no atacaban, pero que viendo como eran muy superiores a ellos, esperaban la muerte de un momento a otro. Y, le dijo a Marcial que si el moría en el frente, se casara con su novia. Pues ella era buena y estaba seguro que la haría feliz. Marcial- continuó- se resistió al principio, pero viendo la insistencia que le suplicaba que lo hiciera aceptó. Para ello escribió una carta, para que se la entregara a Maria, si llegaba a España, en la que le suplicaba que lo tomase por marido, ya que el había muerto en la lucha, comunicándole que era un gran amigo suyo y un buen muchacho que la haría muy feliz. .

Sor Maria de la Paz, quedó estupefacta, de aquel hombre. Era un buen muchacho. Un hombre de pies a cabeza, que quería dejar amparada a la mujer de sus sueños . Pro lo que mas sensación le causó y también alegría era que su antiguo novio también se uniría si ella lo aceptaba una guapa y según Manuel excelente y honrada mujer. Otra vez se le llenaron los ojos de llanto y abrazando a su amigo le dijo.

No solo has querido amparar a tu novia, también que el que fue mi amor

encontrara la felicidad en la que tu ya nunca hasta que Dios os uniera en el cielo volverías a ver. Me siento muy emocionada y a la vez muy alegre al saber que no todo en el mundo es pecado. Esa acción te honra y te ensalza, al menos para las personas buenas. Yo quiero que todo el mundo sea feliz. Esa acción que brotó de lo más noble de tu ser, no se producirá porque el Altísimo ha querido que vivas y te encuentres con tu novia, a la que llevaras al altar. El pobre de Marcial nada sabemos de él. Quizás y Dios no lo quiera haya muerto en alguna de las cruentas batallas que en la lejana Rusia se libraban y su cuerpo repose en los helados paramos de aquel país. Te vas a marchar dentro de dos días, ya no vas al frente, te mandan a casa con licencia indefinida lo se de firme. Encontraras a tu Maria, porque según veo te escribe y se lamenta no poder venir a verte. Tu si porque el viaje hasta tu pueblo te lo paga el ejercito. Solo te pido que me escribas, que le des muchos besos a Maria, y que me informes si te enteras de alguna cosa acerca de Marcial. Soy una pecadora, no merezco llevar estos hábitos, pero ya es tarde para quitármelos. Seré muy feliz si tu lo eres con Maria, y si encontramos a Marcial, venid a verme. Yo estaré esperando vuestro regreso. En las listas de baja no aparece el nombre de Marcial, lo dan por desaparecido, pero no por muerto.

Ya me marchó, tengo que atender a otros enfermos. Dale un beso a Jesucristo y otro a mi. Toma mi crucifijo, bésalo y ruega por mi, reza alguna oración para que nos podamos ver algún día y si es con Marcial seré la monja más feliz de la cristiandad. Adiós

Sor Maria de la Paz, se marchó pasillo adelante sin volver la cabeza. Manuel la contemplaba y se decía. Buena mujer y buena monja. Lastima que no aparezca Marcial, si, Mercedes te escribiré contando toda mi nueva vida que espero sea feliz. Y también investigaré lo que pueda para encontrar a tu novio y traértelo. Lo juro.

No se volvieron a ver. Dos días después Manuel abrazaba a su hermana y novia, en su Cortegana natal, Y al siguiente los tres llevaron sendos ramos de flores para aquellos que tanto sufrieron su ausencia y que jamás volvieron a abrazarlos. Los tres ante el nicho donde reposaban los restos de sus padres vertieron abundantes lagrimas

Un día Maria y Manuel se casaron,. El le contó a ella todo lo que había pactado con Marcial, y que si se presentara lo acogiera como a un hermano. Ya que colmo un hermano fueron los dos. La carta si algún día llega te la entregara estoy seguro.

Así vivieron algunos años. Eran felices. Trabajaba en la huerta, a pesar de su cojera. Le asignaron una pequeña paga por sus heridas. Pero no tuvieron hijos. No era por culpa de él es que Maria era estéril. Estaba de Dios que a Marcial, le perseguía el no tener hijos con las mujeres españolas. Pero Dios se los compensó con la rusa Natacha.

. Manuel y Sor Maria de la Paz se escribían periódicamente, se contaban su vida, y tanto él como ella cuando recibían cartas se les alegraba el alma. Ella no podía faltar del hospital, eran los votos perpetuos que hizo. Manuel le prometió viajar a Madrid con su mujer para que se conocieran. Y...

EPILOGO

Transcurrieron los años. Stalin murió, también Niñita Jruschov y muchos locos de aquellos que tomaron al mundo como suyo. Y en España el dictador también se fue para dar paso a la democracia. Mijail Gorbachov cambio el régimen con la Perestroika, y entre España y Rusia, se terminó el antagonismo de dos regímenes que cada uno en su estilo poco tenían que echarse en cara.

Se establecieron las relaciones normales entre dos países recíprocos y ya se podía viajar sin temor a Moscú y de Moscú a Madrid sin que nadie fuese molestado por sus ideas políticas o simplemente geográficas.

Muchos años antes, algunos prisioneros de la División Azul que resistieron los campos de concentración soviéticos, regresaron a España. Donde hubo desengaños y fracasos. Muchos casados que se alistaron, se les dieron por muerto o desaparecidos. Creyendo la "viuda" que jamás volvería a su lugar de origen, se casaron o se amancebaron con otros. Cuando llegó el marido, no fueron pocos los que retornaron a Rusia o se alistaron en la Legión francesa o española. Marcial a pesar de todo tuvo más suerte, aquella herida le facilitó mejor vida que los que cayeron prisioneros. Natacha, Nicolás y Ana, fueron sus salvadores. Pero él deseaba volver a su patria, saber de los suyos especialmente de los padres, que al llegar a su pequeña ciudad, lo único que encontró de ellos fue una lápida en un nicho doble, con las inscripciones de ambos, dos floreros en los que había un ramo de rosas amarillas.

No tuvo muchas dificultades para proveerle de los pasaportes para su mujer y sus hijos y el suyo. Y una vez con ellos en el bolsillo, reunieron el dinero que habían ahorrado, y algo que les facilitó sus suegros, a los que no volverían a ver más. Nicolás y Ana, enfermaron, quizás de tristezas a no estar cerca de su hija tan lejos como estaba, sin tener esperanzas de que volvieran a las heladas tierras de Rusia. Y solo se llevaron de diferencia tres meses.

En ferrocarril hicieron el viaje hasta Odesa, y en esa ciudad ucraniana embarcaron en un trasatlántico hasta Costanza, y de la capital rumana, otra vez por ferrocarril llegaron a Madrid, después de cuatro días con cuatro noches de viaje.

En la capital de España permanecieron seis días. Descansando. Marcial se presentó a las autoridades militares, y contó lo que le sucedió en el frente de Novgorod. No se lo creían, lo tomaban por desertor, pero no tuvo problemas porque el régimen español ya no era la Dictadura de Franco, el jefe del gobierno era Adolfo Suárez. Eso sí estaba ya fuera del ejército. Ya nada querían saber de sus heridas ni del cautiverio ruso. Es más al presentarse con una mujer rusa, le tomaron por ciudadano de aquel lejano país. No le importó mucho, ya estaba integrado en las costumbres y ambiente del país de su esposa e hijos, y cuando visitara a sus padres y amigos regresaría otra vez al territorio de los zares.

Una vez repuesto del viaje, quiso como le prometió a su amigo y compañero Manuel, visitar a María. Cavilaba si mostrarle la carta que guardaba en su cartera, la que su novio le recomendaba que si moría lo mejor era para sentirse amparada que se casara con él.

¿ Pobre Marcial! Que ajeno era de que su amigo y compañero ya estaba casado con su María. Luego se alegraría. Él tampoco podía ya ampararle caso de permanecer soltera y sin su querido Manuel, pues como sabemos se debía a Natacha, y tampoco sabía que cerca muy cerca de donde él se encontraba se hallaba la que tanto quiso y ella le correspondía, su Mercedes, aquella niña de juegos en el parque de su pequeña ciudad. ¿ Cuanto tiempo había pasado!

Llegó con su esposa y sus hijos a Cortegana. Se hospedaron en una pensión del pueblo, desde allí mismo la mujer que la regentaba, le informó de todo. En los pueblos pequeños todo el mundo se conoce. Le informó que se había casado con su novia de siempre, aquella sencilla muchacha que lo esperó años hasta su regreso de Rusia. Que no tenían hijos y vivía con ellos su hermana Rosa. Marcial se alegró mucho, su amigo y compañero vivía, y regreso del infierno ruso. Se lo merecía más que él. Él fue voluntario, Manuel se lo llevaron a la fuerza, eso sí como si fuese voluntario, así rezaba en todas partes. ¿

Voluntaria a Rusia el! Que solo pensaba en la paz de su pueblo, sus padres su Maria su hermana Rosa y sus huerta.

Marcial con su mujer y sus hijos llamo a la puerta de Manuel, la que le había indicado la mesonera. Y le abrió la puerta Maria, guapa sencilla morena de ojos negros y pelo de azabache. Se limpiaba las manos con el delantal, ya que estaba preparando la merienda en la cocina.

Marcial tímidamente pregunto si vivía allí Manuel Fernández. Ella miró a los niños, luego a Natacha, que estaba muda y después a Marcial

Si, aquí vive pero no está en la huerta. No tardara en venir? Quienes son ustedes?

- Soy un compañero de la División Azul, los dos éramos muy buenos amigos y compañeros. Nos atacaron los rusos y creí que había muerto

Maria, exclamó con un grito de sorpresa y alegría a la vez.

i Ay , usted es Marcial. Si, el que mi marido le recomendó venir a verme y si yo aceptaba casarse conmigo, caso de fallecimiento de el.i Dios mío es verdad, lo que se parece en la foto que se hicieron los dos en Alemania. Pasen, pasen. Ahora mismo voy a llamarlo. Póngase cómodos. i Que niños tan guapos! Usted es su mujer?

Natacha asintió, y muy tímida dijo que si, y que aquellos eran sus hijos. Que conoció a Marcial, herido y lo curó, vivieron juntos muchos años en si isba, y no estaban casados. Se avergonzó de estas palabras.

Maria la beso sin darle importancia a las palabras finales de Natacha.

Manuel se presentó sudoroso del trabajo. Al ver a su amigo, le dio un vuelco el corazón. Creía ver visiones Marcial, se le acercó y lo abrazó.

iManuel! Que alegría verte vivo, después de aquel infierno. ¿ Como sobreviviste?, ¿ Como llegaste ha España. Yo soy Marcial, ¿ No me reconoces?.

Y Manuel, abrazándolo lloraba como un niño. Huelgan las palabras, ¿ que puede mi pluma aportar a la gran emoción que a todos embargaba? Todos hasta los niños lloraban.Los dos compañeros se creían muertos, y los dos habían resucitado uno para el otro. Después de las presentaciones, la buena de Maria, los sentó a la mesa. Entre ella y Rosa que aunque no la hemos mencionado, también lloraba, condimentaron una comida española, una caldereta extremeña, que gustó mucho a Natacha. No digamos nada a Marcial. Le brindaron el lecho nupcial para pasar allí los días que quisieran. Pero Natacha lo rechazó, alegando que ellos dormirían en cualquier sitio. Que tenían una habitación alquilada en la pensión del pueblo. Manuel, no aceptaba que se fuesen a dormir a una pensión. Su casa era grande, y había camas para todos. En la habitación que daba al patio, le prepararon la cama. Una cama de matrimonio para las visitas, y ,los niños durmieron con ellos en dos camitas. No querían separarse de los padres. Cosa bastante lógica, al extrañar, la casa y el país.

Hablaron de muchas cosas. Natacha se abrió a Maria y a Rosa, y con su mal castellano, pero que todos entendían, les contó como encontró su padre en la helada estepa a Marcial, y todo lo que ya queda escrito en páginas anteriores . Maria lloraba emocionada. Rosa miraba a Marcial y luego a su hermano, que de vez en cundo se llevaba el pañuelo a los ojos. En un gran impulso de cariño sublime Maria abrazó a Natacha, besó a los niños desviviéndose en atenderlos y complacerlos.

Los dos hombres, recordaron sus tiempos en Rusia. Marcial contó su romance

con Mercedes. Por cierto – dijo- ¿ Que habrá sido de ella?

Y Manuel con voz grave pero a la vez agradable le dijo.

Querido amigo, compañero de fatigas. He conocido a tu Mercedes. Bueno olvídate de ella, son muchas las circunstancias que te impiden ya que la recuerdes. Primero tu mujer, Esta mujercita a la que le debes la vida. Esta mujer que tanto ha hecho por ti, que te ha ocultado de los enemigos, que avisó al medico para que te curara y hasta te dio su sangre. No solo es tu esposa también es tu hermana. Sin su ayuda y sacrificio estarías a estas horas enterrado en la nieve de Novgorod Nunca la abandones. Si quieres yo te ofrezco mi casa, hasta que os hagáis de una. Trabajaremos la huerta, y de ella viviremos todos Es grande, lo que sucede es que yo no puedo cultivarla toda. pero con tus brazos la ampliaremos. En cuanto a Mercedes no la culpes. No fue ella la que te escribió la carta, fue su madre. No quería que la felicidad se fuera de vuestro hogar. Estuvo muy enferma en Barcelona, casi a las puertas de la muerte, ¿ Y sabes porqué? Porque se separaba de ti, porque no pudo darte el beso de despedida cuando fue al cuartel . El viaje hasta Barcelona fue para ella un infierno. En Madrid ya estaba mala, luego la hospitalizaron nada mas arribar a la estación del norte en Barcelona, allí estuvo hospitalizada mucho tiempo, salió muy mal. Los médicos le diagnosticaron, inutilidad total para procrear, o sea estéril completa. Y ella ya desilusionada de la vida se metió a monja. Hoy esta de monja enfermera en el Gómez Ulla, y allí por casualidad la conocí. Se que le encantaría verte, y hasta la harías feliz si fueses a Madrid con tus familia.

Las mujeres lloraban de emoción. Natacha miró a su marido, y este con los gestos y la mirada le decía que si aceptaba a marchar a Madrid a conocerla, iría. El si lo deseaba, pero si ella se oponía...

Natacha sonrió y como era un alma buena dijo en su deficiente castellano.

_ Si quieres amor mío, si tu lo deseas, si tu visita a esa monja que de niño te hizo tan feliz, cuando quieras vamos. No me importa perderte si vas a ser mas feliz que conmigo. Así que cuando quieras marchamos a la capital.

No pudo contenerse Marcial, y abrazando a su mujercita y “hermana” la besó fuerte mente en los labios. Todos estaban emocionados. Hasta Rosa.

Maria también dijo que se sumaba con Manuel a visitar a sor Maria de la Paz o Mercedes. Pues no la conocía, y quería agradecerle los cuidados que hizo por su marido, durante el tiempo que estuvo en el hospital.



Tres días después, de lo relatado. Marcial, Natacha, Maria Manuel, y los niños Nicolás y Antonia, esperaban a sor Maria de la Paz en una sala de espera del hospital militar madrileño. Le anunciaron a la monja que tenia visita, y ella aceptó a la entrevista. No tenia ni el mas remoto conocimiento de quienes serian, bueno ella esperaba a Manuel y Maria, pero , sin mucha seguridad. Cuando entró en la sala de espera y conoció a Marcial, a punto estuvo de llegar al desmayo, pero sacando fuerzas de flaqueza se contuvo. Reinaba un gran silencio, nadie lo rompía, todos estaban como si les hubiese caído una jarra de agua fría. Los niños sin entender nada, permanecían con la boca abierta. De pronto la monta dirigiéndose a Marcial, abrió la boca y con la voz quebrada le dijo.

_ Perdóname si te he causado mucho mal. Yo no he querido hacértelo, Dios nos ha puesto a prueba. Te desea que seas muy feliz Te creíamos todos muerto en Rusia. Yo no escribí la carta de nuestra rotura, luego ocurrieron tantas cosas. Tu a la División Azul, yo en Barcelona, no acababa de encontrar

mi felicidad. Mi amiga Elvira, me animaba pero cada día que pasaba mas incomoda estaba de la vida. Por fin encontré reposo en el convento, pero quería ser mas útil a la humanidad y solicité este puesto. Mira se puede decir que nuestros sueños de niños se han cumplido. Tu fuiste un gran soldado, y yo soy de algún modo en fermera, Bendito sea Dios

Luego mirando a Natacha y a los niños con ternura, le brotaron dos lágrimas de sus ojos se las limpio y se fue a los niños, los beso y le dio a besar su crucifijo. A Natacha le dijo.

Me imagino que tu eres la mujercita que se ha traído de Rusia. Cúidalo y quíerele mucho. Siempre ha sido muy bueno Yo os doy mi bendición, y también a los niños ique bonito son!. Y tu Marcial, dame un beso en la cara, como si fuera tu hermana, pues eso seré para todos, una hermana buen a, que os quiere con cariño.

Marcial, lloraba en silencio. Se acercó a Mercedes y la besó, la besó en la cara, pero cerró los ojos. Fue como el primer beso que se dieron cuando eran niños. Natacha también la besó y dijo que no se preocupara que ella lo quería como esposa y hermana, ya que llevaba sangre de el, y a su manera le contó lo que nosotros, sabemos.

Todos e abrazaron. Todos lloraban. Maria la mujer de Manuel, era la mas emocionada. Le dio las gracias por lo bien que se portó con su marido en el hospital. Luego Marcial sacando la carta amarillenta que en el frente ruso le dictó Manuel, la leyó a todos.

Manuel se reía, y casi avergonzado musitó

_ Llegaste tarde Marcial, otro hombre se adelantó. No quisieron las balas soviéticas quitarle la vida. En todas partes existen gen te buena. Me tiraron solo a herirme en la pierna, pudieron haberme matado, pero aquel soldado grandote no quiso se conformó con herirme. Pensaría " Ya lo he puesto fuera de combate" la herida de la cabeza n o revistió nunca importancia, me herí al caer en la tierra. Si, me ha dejado algo cojo, pero gracias al soldado aquel bigotudo hoy estoy casado con la mujer que te recomendé. Es una paradoja mas en la vida.

Todos reían. Del llanto emocionado pasaron a la risa alegre, de la felicidad.

Sor Maria de la Paz, pidiendo permiso se ausentó, para regresar al cuarto de hora. En sus manos traía unas bolsas de badana. En ellas había dulces, que las monjas en ratos libres fabricaban. Una para cada uno. A los niños le trajo, un tren mecánico de cuerda para Nicolás y una preciosa muñeca para Antonia. Ella sabía como se hizo de aquellos juguetes.

Se despidieron. Marcial miraba emocionado a su antigua novia. Natacha comprendía todo, y todo lo daba por bueno. Los niños fueron besados dos o tres veces par Mercedes, que también se le preñaron los ojos de lágrimas. Quizás que pensara, "estos niños pudieron ser mis hijos

Todas las despedidas son tistes, también aquella lo fue. Sor Maria de la Paz, no podía ser de otra manera. Era una religiosa, era la esposa del Señor. Por lo tanto su recomendación final, fue mística.

_ Rezad por mi. Yo rezaré por todos vosotros. Confiad siempre en Dios,. El ha permitido que nos veamos otra vez, y también que todos estemos vivos. Amaos los unos a los otros, sed buenas esposas y buenos esposos, cuidad y educad a vuestros hijos , sed fieles en el matrimonio, y si queréis venir a visitarme, aquí os espero con mis brazos abiertos. Yo dentro de este recinto me encuentro feliz. Quiero llevar consuelo a los enfermos y heridos, y hacer todo el bien que este a mi alcance, siempre con la ayuda de Dios.

Tomad , una medalla de la Virgen de la Paz, es la patrona de un pueblo de Valencia, y a la vez de toda persona que odia la guerra. Adiós.. Hasta siempre.

Marcial, salió de aquélla visita, aturdido. ¿ Como había cambiado aquella niña, que tanto le gustaba jugar con el, en el parque. Parecía otra, casi no se creía que fuese su Merceditas, la enfermera la que no quería ser reina sino una enfermera para cuando estuviese herido curarlo. Casi se cumplió sus deseos, no fue reina, si enfermera y monja; no curó a el pero si a su leal compañero. Miró hacia atrás a la puerta del hospital, pero ella ya se había entrado dentro. No la volvería a ver nunca mas. Le cogió la mano a Natacha, cariñosamente le susurró al oído

_ Eres la mujer mas buena que he conocido. Dentro de unos días, nos vamos a Rusia Allí esta nuestra vida. De allí son nuestros hijos. Yo ya en España no tengo a nadie. Bueno a mi leal compañero Manuel, el es feliz con su Maria y ella con el. Están contentos y dichosos en su pueblo nosotros con nuestros niños lo seremos allá. Lo mismo que Manuel , Maria y Rosa, cultivan la huerta, nosotros lo haremos allá. Algún día quizás vuelva a visitar a mi amigo, pero eso será cuando seamos abuelos y nos traigan los nietos.

Por la noche llegaron al pueblo de Manuel. Permanecieron dos días mas. Manuel y Maria, no querían que se marcharan tan lejos. Pero Marcial no aceptó. Por su parte Natacha, decía que lo que su hombre dispusiera.

Pero no seria tan rápido el viaje como Marcial había propuesto. El dinero se agotó. Manuel quiso prestarle lo suficiente para el retorno. No le parecía a Marcial el noble acto de su amigo, aceptar. Tampoco Manuel era rico, con lo que producía la huerta tenia que mantener a su esposa y a su hermana. Marcial buscó trabajo, y lo encontró. Trabajó de peón de albañil, luego en el campo, recolectando fresas, vendimiando y ayudando a la huerta a Manuel.

Vivian todos en la misma casa y comían juntos. Los niños asistieron a la escuela, y así estuvieron dos años mas. Tiempo en que recibieron la nefasta noticia de que Ana y Nicolás habían fallecido.

Natacha lloró, mucho por sus padres, pero Maria la consolaba, dándole todo su apoyo.

_ No llores Natacha. Ha sido la voluntad de Dios. Ellos están mejor que nosotros , porque a estas horas son unidos para siempre bajo la protección divina.

Y Natacha tan sumisa y buena, abrazaba a Maria mezclándose sus lagrimas.

Marcial, junto lo suficiente para el retorno. Allí estaba su casa. El huerto y los frutales. En la llanura rusa, bajo el tibio sol trabajarían los dos para Antonia y Nicolás.

Antes de emprender viaje, que ahora lo realizarían en avión, marcharon todos juntos a la pequeña ciudad del niño que jugaba a ser soldado, con la niña que quería ser enfermera. Y allí les mostraba, el parque de sus juegos. El cuartel donde ingresó como corneta, y ya visto todo lo principal, incluida la catedral católica, fueron al cementerio, a despedirse para siempre de aquellas fotos que colocadas magistralmente en la lapida, mostraba a su querida madre y a su adorado padre. Muy contento estaba, porque en los floreros había unas hermosas dalias rojas ¿ Quien seria el alma buena que las puso? Estaban frescas y lozanas. Y al mirar para atrás, se encontró que unos brazos abiertos iban a abrazarlo. Era Rosalía, la antigua sirvienta, la que se casó con un soldado. Le contó que murió muy joven, dejándole dos hijos, que estaban allí con ella. Pues quiso que lo enterraran en aquel cementerio, para ella poder llevarle flores y rezarle.

En pocos minutos se contaron sus vidas. Rosalía abrazó a N Natacha, y a los niños y todos salieron con lagrimas en los ojos del camposanto.

Marcial , con su amantísima mujer, la rusa Natacha y sus dos hijos. Subieron a un avión de Iberia en Barajas y ocho horas después aterrizaba en Moscú. De allí en tren hasta Novgorod, y luego a su aldea, donde creo vive feliz cultivando el huerto de su suegro, que ya es suyo. Natacha cose y borda para las vecinas, y los niños asisten a los colegios de la ciudad. Son felices, o al menos así lo creo yo.

Manuel y Maria, también viven en su Cortegana, con rosa que nunca se casó, cultivan fresas y manzanos que venden en Aracena y pueblos limítrofes, desplazándose a veces hasta Fregenal de la Sierra, en la provincia de Badajoz. Y por intuición son dichosos.

Rosalía, llevaba flores a la tumba de los padres de Marcial., porque así se lo juró. Se volvió a casar. Con un viudo sargento de la Policía, como aun era joven, le premio con otro hijo. Eran tres hermanos, que se llevaron mejor que Caín y Abel . No se si alguna vez me encontraré con estas personas, que yo las he parido, a las que yo en momentos de inspiración les he dado vida, y a las que no olvidaré por muchos años que viva.

Y hasta aquí esta historia de ficción, con finísimos ribetes de realidad, que es producto de un sueño y un cuento que una mujer me relato.

Si le ha servido de distracción, si la ha emocionado o si simplemente amigo lector, lectora no le ha aburrido con eso me siento complacido.

F I N

**Dedicada a cuantas personas me aprecian
JHB**